



Dr. Plinio

Publicación Mensual Vol. IV - Nº 38 Junio de 2021



*Hijo de la Santa
Iglesia Católica*

Modelo del devoto perfecto de María

San Juan Bautista es un alma tan ardentemente mariana que, aún en el seno materno, prestó un acto de devoción intensísimo a Nuestra Señora. Él es el apóstol, el discípulo fiel, el devoto perfecto de la Santísima Virgen, que escucha su voz, en ella discierne los primeros ecos de la voz del Cordero de Dios que él debía anunciar y estremece enteramente de alegría.

Por lo tanto, debemos venerar en San Juan Bautista el modelo del verdadero y perfecto devoto de Nuestra Señora, pidiéndole que nos haga perfectos devotos de Ella y tengamos un oído interior por donde, cuando escuchemos la voz de María Santísima, también estremezcamos de alegría, de manera que nunca un pedido de Ella nos encuentre de mala gana, tristes, aburridos, sin deseo de atenderla. Al contrario, que su voz nos haga estremecer de alegría hasta cuando diga una palabra austera de renuncia, de sacrificio y sufrimiento.

(Extraído de conferencia de 24/06/1964)



Sumario

Vol. IV - No. 38 Junio de 2021



En la portada, el Dr. Plinio en el año de 1984.

Foto: Archivo Revista

Las materias extraídas de exposiciones verbales del Dr. Plinio — designadas como “conferencias” — son adaptadas al lenguaje escrito, sin revisión del autor

Dr. Plinio

Revista Mensual de Cultura Católica

Director:

Roberto Kasuo Takayanagi

Consejo Consultivo:

Antonio Rodrigues Ferreira
Carlos Augusto G. Picanço
Jorge Eduardo G. Koury

Redacción:

Traducida de la edición brasileña y editada en Colombia por PRODENAL con las debidas autorizaciones de la Editora Retornarei Ltda. de San Pablo - Brasil

* * * * *

PRODENAL

Carrera 13 No. 75-20 Apto. 203
Tel (57 1) 312 0585
Bogotá - Colombia
prodenal@gmail.com

Para obtener la versión digital de números anteriores, ir a:
<http://caballerosdelavirgen.org/articulo/revista-dr-plinio>

Plinio Corrêa de Oliveira

San Pablo – Brasil
13/XII/1908 – † 3/X/1995
Pensador y escritor católico

EDITORIAL

4 *Cuando las puertas del cielo se abrieron...*

PIEDAD PLINIANA

5 *Comunión espiritual*

DOÑA LUCILIA

6 *El unum de Doña Lucilia*

SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

10 *El rechazo al llamado divino y la necesidad de la reparación*

REFLEXIONES TEOLÓGICAS

16 *El Espíritu Consolador*

SANTORAL

20 *Santos de Junio*

HAGIOGRAFÍA

22 *Execración hasta el último límite*

PERSPECTIVA PLINIANA DE LA HISTORIA

24 *Consideraciones sobre el Brasil Imperio - IV*

LUCES DE LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA

31 *Ceremonia de investidura del caballero medieval*

ÚLTIMA PÁGINA

36 *Transbordante de dones celestiales*



Cuando las puertas del cielo se abrieron...

Cierta vez, reflexionando sobre las penas del infierno, me pasó por la mente la idea -transformada desde luego en convicción- de que, al ser condenada, el alma es expulsada de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana. A pesar de haber pensado en todos los horrores del infierno, ninguno de ellos me aterró tanto cuando la hipótesis de ser expulsado de la Iglesia Católica. Entonces, me pareció que sufrir todo aquello, pero continuando en la Iglesia, era mucho menos doloroso que no sufrir nada estando, no obstante, fuera de ella. Por ahí se puede medir bien cuánto Nuestra Señora me ayuda a valorar la gracia inestimable de ser hijo de la Santa Iglesia Católica.

Por naturaleza, soy una persona tranquila y equilibrada. Ahora, creo que, si no fuese católico, me habría enloquecido porque el propio hecho de ser calmo, tranquilo, lúcido, habría podido sopesar hasta que extremo va la miseria de quien no encuentra para los enigmas de la vida, una explicación como la que es dada a quien pertenece a la Iglesia Católica. Es solo ver a través de los prismas de la Santa Iglesia esos incontables problemas entrelazados, terribles, de recíprocas interrelaciones dilacerantes, que todo se explica. Todo reluce de *verum, bonum y pulchrum*, se tiene ánimo y coraje para todo. Y, al expirar, se muere tranquilo, inclusive en medio de los más terribles fracasos terrenos, porque se sabe que la tierra es efímera y que la eternidad perdura.

Consideren todos los deleites y grados de felicidad de que un alma es capaz en el mundo; todo eso es nada en comparación con la felicidad del menor de los católicos miembro de la Iglesia Gloriosa que celebra su victoria eterna en el Cielo. Todo cuanto el hombre puede tener de alegría, belleza, bienestar, grandeza, en grados diversos, los bienaventurados lo poseen en una plenitud incomparable porque cada uno está en contacto directo con Dios.

Sin duda, el cielo empíreo dará a sus cuerpos una felicidad que completará la que ya gozan en el alma. Pero nada se iguala a esta felicidad: "Soy miembro de la Iglesia, hijo de Dios, participo de la naturaleza divina y por toda la eternidad seré un príncipe en este Cielo, donde los menores son príncipes."

Mi deseo es que todos lo que hemos recibido la gracia inefable del Bautismo vayamos al Cielo donde nos recordaremos de nuestro Bautismo con amor indecible. Llego a pensar si Dios, después de haber incendiado todo el orbe, conservará algunos objetos especialmente relacionados con la salvación de los bienaventurados, y si en algún lugar serán guardadas las pilas bautismales que los desastres de los acontecimientos humanos no hayan destruido. De manera que, por ejemplo, me sea dado de vez en cuando venir a la tierra y visitar la pila bautismal de la Iglesia de Santa Cecilia junto a la cual se abrió para mí el camino del Cielo.

En esa ocasión, cada uno de nosotros será un ente glorioso con cuerpo y alma, pues habremos resucitado e iremos a besar icon que alegría y suavidad de alma! la pila bautismal y venerar aquel monumento bendito en que el sacerdote dijo "Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo"; y las puertas del Cielo se abrieron, el sol de Dios entró y, por así decir, la eternidad comenzó.*

* Trechos de la conferencia del Dr. Plinio del 7/6/1991 por ocasión del aniversario de su Bautismo.



DECLARACIÓN: *Conformándonos con los decretos del Sumo Pontífice Urbano VIII, del 13 de marzo de 1625 y del 5 de junio de 1631, declaramos no querer anticipar el juicio de la Santa Iglesia en el empleo de palabras o en la apreciación de los hechos edificantes publicados en esta revista. En nuestra intención, los títulos elogiosos no tienen otro sentido sino el ordinario, y en todo nos sometemos, con filial amor, a las decisiones de la Santa Iglesia.*

Comunión espiritual

Oh Santísima Madre de Dios, en el momento en que me preparo para la comunión espiritual, imploro vuestro auxilio. Tengo en mente, de modo especial, el periodo santo y glorioso en que Nuestro Señor Jesucristo, viviendo en vuestro claustro virginal, estaba con Vos noche y día. Y os pido que, por los méritos de tal fase de vuestra vida, me obtengáis un deseo ardiente de recibir, en mi pobre corazón, al Santísimo Sacramento.

También tengo en mente, oh Madre Santísima, vuestra Primera Comunión, en la celebración de la primera Misa en el Cenáculo. ¡Con qué actos inefables de adoración, acción de gracias, reparación y petición recibisteis entonces en vuestro pecho al Santísimo Sacramento! Y considero con admiración que, según es lícito creer, desde aquel momento la presencia eucarística se conservó en Vos ininterrumpidamente hasta el último instante de vuestra vida terrenal. ¡Cuántos actos de piedad perfectísimos hicisteis entonces a vuestro Divino Hijo, oh Madre!

Creo con toda el alma en la presencia real de Nuestro Señor Jesucristo en la Santísima Eucaristía, y recuerdo, en este momento, de las numerosas Comuniones que tuve la honra y la alegría espiri-

ritual de recibir a lo largo de mi vida. Las recuerdo con amor, gratitud y añoranzas, pues, para atender a mis deberes de estado, estoy privado de esa gracia inefable en las circunstancias en que ahora me encuentro. La idea de que, en este instante, yo podría estar recibiendo a Nuestro Señor Jesucristo realmente presente en la Sagrada Eucaristía, me transporta de amor.

No pudiendo comulgar sacramentalmente en este momento, me presento a Él en la calidad de esclavo de amor. Lo hago por vuestra intercesión, oh Santísima Madre de Dios y mía, y pido que me obtengáis un ardiente deseo de recibir la Comunión sacramental ahora mismo, si fuese posible. Y así espero que esta comunión espiritual sea bien acogida por mi Divino Salvador.

Por los ruegos de María, los cuales jamás dejáis de atender, yo os pido, oh Señor, que me obtengáis todas las gracias necesarias para mi pronta santificación. Amén.

Nuestra Señora del Santísimo Sacramento, ruega por nosotros.



Nuestra Señora del Santísimo Sacramento – Minas Gerais, Brasil

(Compuesta el 22/8/1985)



El unum de Doña Lucilia

Cuando dos almas llegan a conocerse a fondo en esta Tierra, cada una sabe discernir el unum de la otra. Ese conocimiento es simple, abarcador y completo. Sin embargo, puede haber épocas en la vida espiritual en que esa visión se apaga un tanto y la persona ya no discierne el unum con tanta claridad. Fue lo que pasó con el Dr. Plinio, en su juventud, con relación a Doña Lucilia.

Al convivir con una persona cuya alma está tocada de un modo particular por la gracia, siento que se da entre ella y yo algo de lo que pasaba conmigo hacia mi madre. Percibo que esa persona no me ve por pedazos, como si considerase separadamente las piezas de un mosaico. Sino, por el contrario, es como cuando se está delante de un mosaico bien hecho, en el cual se ve primero la figura y después se nota que es un mosaico.

La visión de conjunto y los pormenores

Eso se observa mucho en mosaicos italianos, sobre todo en la Basílica de San Pedro, en el Vaticano. Mosaicos bien hechos que, al mirarlos sentimos cierta extrañeza, porque vemos que no se trata de cuadros pintados

sobre tela y no sabemos cuál es la materia, pues no percibimos la división entre las diferentes piedritas. Se diría que es algo a la manera del cuadro de Nuestra Señora de las Lajas, en Colombia, en que la propia piedra tiene el color de la figura. Después, fijando la vista con atención, se comienza a percibir lo cuadrulado del mosaico. Pero antes no se percibía.

Así también, cuando una persona está muy tocada por una gracia, tratando conmigo, percibe lo que puede haber en mí del espíritu de la Santa Iglesia. Y aunque considere después este o aquel aspecto unitariamente, lo que queda, ante todo, es la visión de conjunto.

Ahora bien, eso también fue exactamente lo que hubo entre mi madre y yo. Yo percibí en ella, ante todo, el conjunto. Con el transcurso del tiempo, viendo una cualidad u otra sobresalir, yo decía: “¡Qué bonita cualidad!”

En el *Quadrinho*, por ejemplo, no hay algo que llame la atención a primera vista. Ella no tiene un trazo fisonómico notable, mayor o más correcto que otro, o algo así. Los trazos fisonómicos son de una señora muy anciana, con los cabellos blancos. Pero hay algo que viene antes de todo y dice: ¡Es ella! El *Quadrinho* da mucho eso, que se expresa por la mirada y después vienen los pormenores.

El unum de cada ser

Veo eso en el episodio del joven rico del Evangelio, cuando él le dijo a Nuestro Señor Jesucristo que había cumplido los Mandamientos durante toda su vida, y preguntaba qué más podría hacer. Nuestro Señor, habiéndolo mirado, lo amó (cf. *Mc 10, 21*). O sea, no bastaba que el joven fuese bueno; pero cuando Nuestro Señor lo miró y con certeza lo analizó unitariamente, lo amó, pues la bondad apareció en él. Se trata, por lo tanto, de coger el *unum* de la persona y quererlo.

¿Qué hay en esa mirada de *unum a unum*? De por sí, el espíritu humano no reconoce la suma necesidad de los sentidos. Cuando estemos en el Cielo, conoceremos muchas cosas sin esta necesidad. Tanto es así, que nuestras almas, aunque separadas de los cuerpos en el Cielo hasta la resurrección, van a conocer muchas cosas. Ese conocimiento es simple, uno, abarcador, completo. Y cuando en esta Tierra dos almas llegan a conocerse a fondo, de hecho ellas se ven así. Eso hace medio indescriptible el contacto de una persona con otra, porque está en el terreno del alma, no del cuerpo.

En el Paraíso terrestre, probablemente el conocimiento debería ser así. Para que Adán diese un nombre a cada animal, es porque conocía el todo y la propia naturaleza, el *unum* del animal. Y el nombre dado por él no era una cualificación científica, sino el por dónde aquel animal es semejanza de Dios. Allí estaba el *unum* dominante que Adán veía y daba a aquella criatura el nombre de la perfección de Dios que ella refleja.

Ver o sentir la perfección posible de las cosas, que ellas aún no alcanzaron, crear un ambiente donde todas esas perfecciones en germen se anuncian en puntadas como si ya fuesen árboles, y ver la floresta futura en





la germinación presente, es una de las alegrías de la convivencia. Esta es propiamente una ayuda que Nuestra Señora da para la primavera y el verano de la vida espiritual.

Sin embargo, así como en el Paraíso, ese estado de alma también puede pasar por tentaciones. Y a veces enteramente sin culpa, como Adán no tenía culpa de ser tentado. La tentación tocó la puerta de Adán y Eva cuando ellos no habían pecado; ellos consintieron en la tentación y ahí pecaron. Pero hace parte del designio de Dios que cada ser inteligente sea probado.

Entonces, puede haber épocas de la vida espiritual en que esa visión se apaga un tanto y la persona ya no discierne ese *unum*, y comienza a ver los pedazos del mosaico.

Caída de los mitos

Doy un ejemplo. Hay un defecto que aparece en la historia de muchas adolescencias, del cual el joven no siempre tiene una idea clara, que consiste en lo siguiente:

El niño siente el peso de la vida que llega. Yo, por ejemplo, notaba que era durísima, pesadísima, la vida que venía. ¡Para llevar a cabo la vida como tiene que ser conducida, es una batalla! ¡No es subir una montaña, sino cargarla en la espalda! En contraste con eso, yo veía la vida calma, todavía medio a la *Belle Époque*¹, bien ordenada, tranquila y próspera de las personas mayores de la familia, que funcionaban como relojes. Todo les salía bien, sucedía como querían y andaban con unas caras contentas, satisfechas, se sentaban y conversaban, contaban hechos en los cuales todo les había corrido normalmente y hasta bellamente, se reían.

Yo sentía, entre ellos y yo, un contraste que incluía a mi madre. Yo



Plinio en la Playa de José Menino, en Santos

la veía generalmente enferma, aunque no eran enfermedades graves, y sí achaques, incómodos que ella tomaba con tanta bondad, tanta dignidad, tanta dulzura y tanto bienestar interior... En aquel tiempo usaban un mueble llamado *chaise longue*, el nombre ya lo dice, es una silla larga, una especie de sofá para que las personas se reclinasen durante el día.

En sus aposentos, como más o menos en cada sala, había un *chaise longue*. Cuando ella estaba indispuesta vestía una bata y se reclinaba allí, con la cabeza apoyada sobre una de las manos. Los pliegues de la bata formaban algo a la manera de las olas del mar, en orden, y ella recostada en la penumbra miraba hacia un punto indefinido con aquella mirada tan luminosa, serena, firme, sin vacilación.

Por no diferenciar mucho las cosas, para mí ella estaba incorporada en el mundo de los holgados, mien-

tras que yo me sentía, por oposición, pequeñito, débil, frágil ante una tempestad, expuesto a todas las incertezas, y los mayores cobrándome, con la mejor de las intenciones, una sonrisa que no convenía a mi estado de alma, diciéndome:

– Entonces, venga. ¿Cómo está este niño? ¡Divirtiéndose, eh! ¿Qué estás jugando?

A mí me daba ganas de decir:

– ¡Jugando no, estoy pensando! ¡Yo tengo problemas, tengo debilidades, tengo miedos! Y no quiero capitular.

Eso venía acompañado de una sensación de que, lanzando cierta inseguridad dentro de aquel mundo aparentemente tan estable, se tenía un compañero de infortunio. Por otro lado, también estaba la impresión de que eso era menos sólido de lo que parecía, y que si estableciésemos allí un caos, se quebraba el mito. Entonces comenzaba una especie de contestación, respuestas atravesadas y actitudes así, en que el prestigio de los mayores pasaba durante algún tiempo por una especie de quebranto.

Con mi gusto por analizar a las personas, pasé por esa fase muy agudamente, con una especie de caídas de los mitos donde había una forma de placer dolorido por verificar que esto, aquello y aquello otro era un mito.

La vanagloria de un tío

Eso lo percibí en cierta ocasión, yendo en automóvil con un tío y un primo por las calles de Santos. Mi tío se volvía hacia su hijo y hacia mí y preguntaba:

– ¿Cómo se llama esta calle por la que estamos pasando?

Yo no tenía la más mínima idea. Santos para mí era la orilla de los hoteles, de los restaurantes y del

mar... Aquellas calles dentro de la ciudad, para mí como que no existían. Entonces respondía con toda inocencia:

– No sé.

Y mi primo daba la misma respuesta. Ante lo cual mi tío concluía:

– ¿Sí ven? Uds. andan por las calles sin saber los nombres. Si se daña el automóvil y Uds. tienen que ir a casa, no saben dónde están. Un hombre como debe ser, conoce el nombre de las calles.

Yo pensé: “Para caber eso en mi cabeza, tengo que quitar otras cosas más importantes. ¿Este señor nutre su espíritu con esas nociones? Yo sé perfectamente cómo hacer si el automóvil se daña. Bajo y le pido a cualquiera: ‘Estoy hospedado en el Parque Balneario, junto a la playa. ¿Me puede decir cómo se va hasta allá?’ Él me dice: ‘Coja el tranvía veinte, quince o cero...’ Tomo el tranvía y listo. O, entonces, si tengo un poco de dinero en la billetera, llamo un taxi y digo: ‘¡Vamos al Parque Balneario!’”

En cierto momento percibí que él nunca preguntaba sin haber llegado al fin de la cuadra, donde miraba la placa y, un poco más adelante, interrogaba. Por lo tanto, él tampoco sabía, y hacía eso solo para vanagloriarse. Yo no le dije a su hijo, pero me quedé viendo... ¡Este quedó fichado!

Bondad, mansedumbre y respeto

A esa tendencia de sacudir a los mayores y decirles cosas que los dejasen inseguros, infelizmente yo cedí, cayendo en el hábito de hacer eso con mi madre, pobrecita, que no lo merecía en lo más mínimo.

Un día en que Doña Lucilia estaba preparándose para almorzar, entré en su cuarto y, mientras ella se arreglaba delante de la mesa de *toilette*, comencé a decir varias cosas. Noté que ella quedaba muy afligida, do-

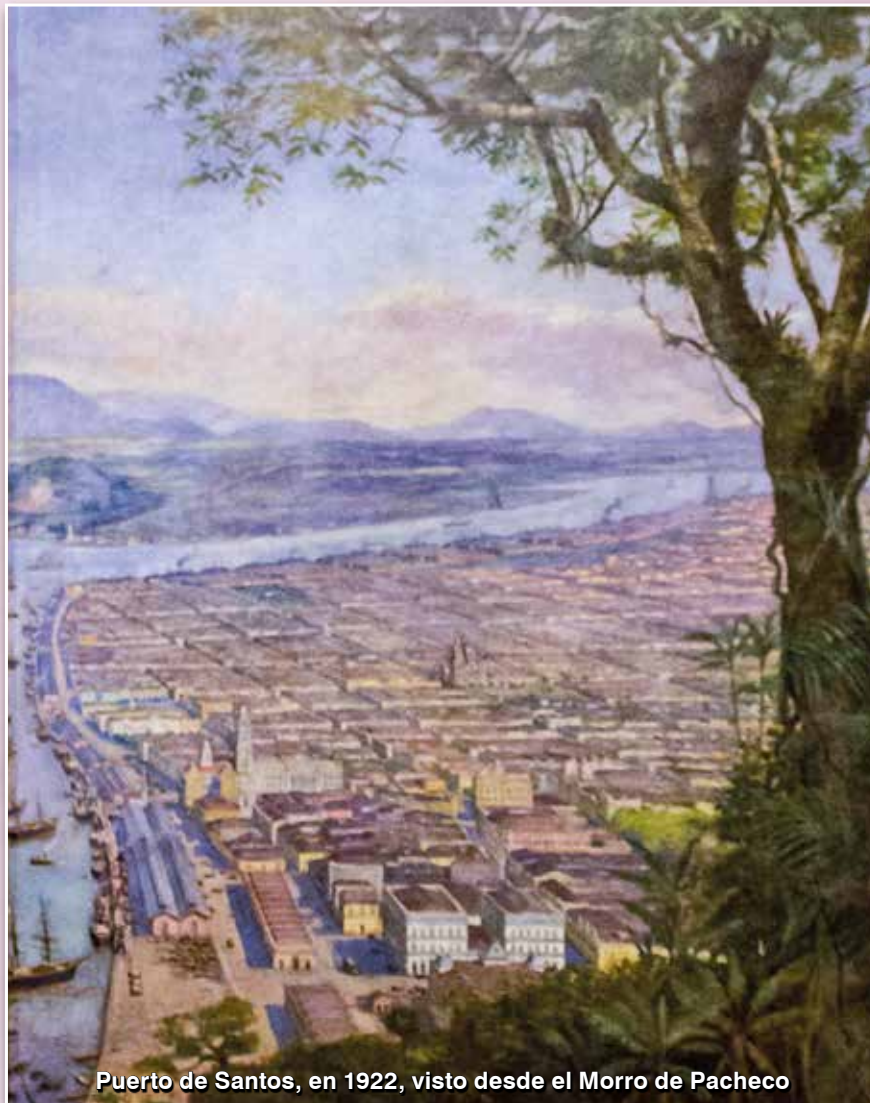
lorida e insegura. Nada de lo que yo decía era insolencia, ni impertinencia, pero eran cosas que la quebrantaban. Ella me daba unas respuestas lógicamente insuficientes y yo metía el dedo en la falta de lógica, dejándola aún más afligida. En cierto momento me vino la idea: “¿Por qué estoy haciendo eso? Vea cómo ella está respondiendo a todo lo que estoy diciendo con bondad, mansedumbre y respeto. ¡Con qué cariño ella me responde! Su aflicción es por mí y no por ella. ¿Por qué estoy haciendo esta estupidez?!”

Paré en ese mismo instante y comencé a agradecerla. Adquirí una noción tan lúcida de quién era mi ma-

dre, que nunca más en mi vida, hasta cuando ella murió, hice algo parecido. Por el contrario, hice constantemente lo opuesto el tiempo entero. De tal forma que la colmé, a decir verdad, desde ese momento de un sinsabor fugaz hasta la sepultura, de las rosas que mi cariño, llevado hasta el último punto, le pudiese dar. ❖

(Extraído de una conferencia del 14/7/1980).

- 1) Del francés: Bella Época. Período entre 1871 y 1914, durante el cual Europa experimentó profundas transformaciones culturales, dentro de un clima de alegría y brillo social.



Puerto de Santos, en 1922, visto desde el Morro de Pacheco



El rechazo al llamado divino y la necesidad de la reparación

Si Luis XIV hubiese sido fiel al Mensaje del Sagrado Corazon de Jesús, Francia entera se convertiría. Pero el rey no lo tomó en serio. Nuestro Señor esperaba que las diversas clases sociales fuesen dejando filtrar, de unas hacia otras, el Mensaje, y todos los corazones batiesen al unísono con el de un rey fiel al Corazon de Jesús.

El supremo esfuerzo de ese llamado divino fue el de despertar un movimiento de reparación: la Contrarrevolución.

La actitud del Sagrado Corazon de Jesús con Luis XIV fue de misericordia, mas al mismo tiempo de entero respeto –el Corazon de Jesús podía llamarse “Corazon infinitamente respetuoso de Jesús”- en relación a la organización politico-social vigente.

Era bien claro que Él quería considerar al rey de manera tal, que no hizo ninguna alusión directa a la mala vida, ni a los pecados personales del mo-

narca, sino que llamó de “hijo dilecto de mi Corazon” a un pecador que lo había insultado públicamente de diversas maneras. Basta mencionar la destrucción del Calvario edificado por San Luis Maria Grignon de Montfort, pero hay muchas otras cosas que mencionar para que se comprenda bien cuanto Luis XIV erró, al lado de algunas cosas magníficamente acertadas que el hizo, como, por ejemplo, la revocación del Edicto de Nantes.

Consecuencias de la infidelidad a la correspondencia al llamado divino

Acaba siendo, por tanto, que el Sagrado Corazon de Jesús trató a Luis XIV con mucho afecto, porque quiso hacer de él la primera concha de repercusión de su apoyo, pues el recado de Él a Santa Margarita Maria Alacoque, que se dirige al mundo entero, debería ser comunicado antes que nada al rey. Y por la repercusión que encontrase en él, tener una dilatación por todo el bienamado Reino de Francia, hija primogénita de la Iglesia.

En su comunicación, queda bien claro que Nuestro Señor esperaba que las diversas clases sociales fuesen dejando filtrar, de unas para otras, el Mensaje, y que, al final de cuentas, éste se espar-

ciese por el reino entero, con la aceptación de la misión de las clases mas altas de batir al unísono con la de un rey fiel al Corazon de Jesús.

Esto me parece muy importante inclusive desde el punto de vista contrarrevolucionario, pues si Luis XIV hubiese hecho asó y Francia entera se hubiese convertido al son de la voz del monarca amado por el Sagrado Corazon, creo que la Revolución Francesa habría quedado impensable. Noten bien: no es decir que ella se tornaría imposible, pero quedaría impensable. Porque con el prestigio que tenía la realeza en aquel tiempo, mas también el prestigio individual colosal que Luis XIV, el Rey Sol, poseía en la Europa entera, todo eso junto haría con que el modo de embeberse esa devocion en la nobleza y después en el pueblo seria de un efecto extraordinario.

Por consiguiente, si la llave de la Revolucion no hubiese sido abierta sobre Francia, no habría podido alcanzar al mundo entero como lo alcanzó. El prestigio de Francia concurrenó enormemente para que la Revolución se tornase universal. Entonces, queda un hombre colocado en la posición por donde depende todo de él, darse o volver atrás. En lo que

dice respecto a la actitud reparadora de nuestra espiritualidad, del Sagrado Corazon de Jesús como devoción inspiradora de pensamientos y actitudes contrarrevolucionarias, esto tiene mucho propósito.

Estado de espíritu difundido por el mal

¿Por qué el Sagrado Corazon de Jesús estaba de tal manera pisado?

Además, en un periodo respecto del cual San Luis Grignion llegó a afirmar que la impiedad estaba inundando la Tierra entera. ¿Cómo se explica que analicemos la situación del mundo en el Ancien Régime casi con una nostalgia de aquello que nosotros no conocemos, situación ésta que incluso antes del fin del Ancien Régime – por tanto, cuando él estaba menos grave de lo que se volvió en las vísperas de la Revolución Francesa – fue calificada por San Luis Maria Grignion y tantos otros santos, y a fortiori por el Sagrado Corazon de Jesús, como una situación gravísima?

Hubo la difusión de un estado de espíritu por el cual, cuando alguien denuncia el avance del demonio, una u otra vez, en sordina, se dicen palabras de apaciguamiento, de duda, de dejar hacer dejar pasar. Se entreve que Luis

El asalto al Palacio de las Tullerías el 10 de agosto de 1792 – Palacio de Versailles, Francia





SAGRADO CORAZON DE JESUS

XIV y las personas de su tiempo que recibieron el Mensaje del Sagrado Corazon participaban de un estado de espíritu que les sugería ideas mas o menos así: “Tenemos al Rey Sol y todo el principio monárquico que brilla con su esplendor máximo; en este momento hablar de la posibilidad de una Revolución que va a llegar hasta la decapitación de los reyes, a un virtual destrozamiento de las dinastías es un absurdo. Nuestro Señor dijo eso a Sor Margarita María, pero en la superior sabiduría de Él, de la cual yo soy partícipe – porque la vanidad no puede dejar de entrar en esas ocasiones – percibo por mi *feeling* y por la sensación normal de las cosas que eso va a demorar”.

De donde la idea de que ese Mensaje no podría ser tomado tan en serio, y debería ser sensatamente relativizado. Así, todos los reclamos hecho por medio de San Luis Grignion y otras personas deberían parecer radicalismos y fanatismos.

Mensajes totalmente viables de ser creídos

Esto constituyó un pecado enorme, pues este Mensaje fue dado en condiciones de, lógicamente, ser creído por todo el mundo. Dios no pidió a nadie una adhesión irracional, pero si un *rationabile obsequium*: había todas las razones para creer en la autenticidad de este Mensaje como, por ejemplo, en el de Fátima. Estuve leyendo, hace algún tiempo, un relato sobre cosas de Fátima y encontré lo siguiente; el medico de Jacinta era uno de los mejores de Lisboa. Y el día del entierro de la vidente había una reunión de un centro medico católico de mucha importancia en la vida cultural de Lisboa. El Cardenal Arzobispo Patriarca de Lisboa presidía la reunión, cuando llegó atrasado ese

gran medico cuya ausencia todos estaban notando. Él pedía disculpas al Cardenal por el atraso y dijo que fue a Fátima a acompañar el entierro de Jacinta. A pesar de la respetabilidad de ese medico, la sala rompió en carcajadas por causa de la credulidad suya. Inclusive el Cardenal reía a banderas desplegadas.

Es decir, el Mensaje de Fátima, dado por medio de tres pastorcitos, tenía todas las condiciones para ser creído. Pues bien, la actitud del publico lisboeta frente al entierro de Jacinta es casi una negación juguetona.

Se ve que esa posición fue tomada por ciertas corrientes frente a la devoción al Sagrado Corazon de Jesús. Probablemente hubo risas así en círculos precursores del voltaireanismo, del iluminismo, etc.

Un espíritu tibio, ideal para ahogar cualquier fervor

Otras corrientes fueron mas moderadas. Quizás haya habido una corriente comodista que no se ocupó mucho con la cosa, pensando; “Este mensaje tal vez sea verdadero. ¿Pero qué importancia tiene eso en comparación con saber si Madame de Montespan y sus hijos van a ser reconocidos por Luis XIV o no; o si el rey va a hacer sus cárceles en Fontainebleau este año? Esto sí es importante: la vida de la corte y de los círculos sociales que siguen en jerarquía. El resto, si el Sagrado Corazon de Jesús dijo... Tal vez sí lo haya dicho, pero no vale la pena estudiar eso. Basta que yo tenga una devoción tradicional, buena, segura y que, sobre todo, no sea principalmente católico, sino un cortesano o una cortesana, y está todo acabado”.

Una gran parte de la gente, que constituía el peso general de la opinión pública, tomaba delante del hecho tal actitud.



Traslación de los restos mortales de Jacinta Marto, el 12/09/1935



Hospital Doña Estefanía, en Lisboa, donde falleció Jacinta

fatima.pt

fatima.pt

Después, algunas almas piadosas que tuvieron conocimiento del Mensaje siguieron la cosa con atención y prolongaron unas vetas que vararon de alto abajo toda esa inmensa costra de clases sociales hasta llegar al pueblo menudo. Entonces hay salpicaduras de devoción al Sagrado Corazón de Jesús en varias corrientes de la opinión pública.

Esta marcha general conjunta de la opinión francesa frente a este hecho muestra el espíritu de la Revolución Iluminista – ella misma hija de la Revolución anterior, por lo tanto, del Renacimiento, del Humanismo, del Protestantismo – que fue con el tiempo radicalizándose. A bien decir, el iluminismo ya estaba naciendo y causando la indiferencia, la duda, a esta devoción, no queriendo aceptarla porque ella pediría fervor, y esa grande masa no quería fervor, porque el fervor contrarrevolucionario es una actitud diametralmente opuesta a la Revolución. Por otra parte, el propio fervor revolucionario aprecia esa costra gruesa, pero no mucho. Es preciso vivir tibiamente.

“Conozco tus obras: no eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Por eso, porque eres tibio, te vomitaré de mi boca”, dice Nuestro Señor (Ap. 3, 15-16) La gente vomitada por los labios divinos de Nuestro Señor es esa enorme costra. Por tanto, el gran esfuerzo no era estar en disonancia con el rey, con este o con aquel, mas disonar de esa enorme masa.

El alma de la Contrarrevolución y el espíritu reparador

Vemos así la importancia de una concepción de la Historia para comprender bien la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y para adoptar frente a ella la actitud debida frente a los tiempos actuales. No es capaz de tomar bien una posición de comprensión de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús quien no tome en

consideración la noción de que esta fue una inmensa providencia tomada por Dios para sacudir la Revolución y acabar con la tibieza. Terminada ésta, el resto desaparecería.

Esta tibieza era producto de una evolución histórica. Si un hombre del tiempo del Rey Sol no quisiese comprender todo cuanto el perdió en la trayectoria desde la Edad Media hasta Luis XIV, y que fue una Revolución la que le robó todo eso, no había solución.

El Mensaje del Sagrado Corazón da a entender que delante de la situación de despeñamiento, la cual, en profundidad, se acentuaba ya en aquel tiempo, lo específico era la promoción de esa devoción en cuanto reparadora. Estos hechos despiertan la cólera divina. Pero Dios no quiere castigar al mundo. Entonces Él indica el camino especial para evitar que ese castigo se dé. No es un camino entre otros, es el camino específico.

Luego, el supremo esfuerzo de su amor es despertar un movimiento de reparación que sea la Contrarrevolución, porque si todo eso es la Revolución, por excelencia y por encima de todo, la Contrarrevolución es lo que Él está indicando. La propia alma de la Contrarrevolución es el espíritu reparador.

¿Qué significa esto? Dios está ofendido con la Cristiandad en general. Él considera la Cristiandad como un bloque pecador. Tan gravemente pecador que su último esfuerzo de amor es aquel, como quien dice: “Prestad atención; pero si este esfuerzo que estoy poniendo no fuere seguido como se debe, vendrá algo que es la liquidación del orden en que estáis”. Indica también, con la visión histórica retrospectiva inherente a esta devoción, que ya fueron hechos en esa dirección muchos esfuerzos no correspondidos por los hombres. Y que entonces Dios presenta un esfuerzo que es al mismo tiempo último y supremo, tan expresivo de amor,



Santa Margarita María Alacoque, Iglesia del Convento de los Agustinos, Ribeauville, Francia

tan capaz de tocar las almas, que no se puede pensar más que eso.

Así, Él invita a que, al menos algunas almas de valor, se entreguen completamente a ese esfuerzo reparador y sufran tanto que aplaquen a Dios, dejándose crucificar como Nuestro Señor se dejó.

Doña Lucilia, sobre quien el Sagrado Corazón de Jesús colocó diversas cruces

De este modo, las palabras del Sagrado Corazón de Jesús se transforman en un mensaje para almas de élite que, siendo en numero suficiente y, sobre todo, con un amor intenso, so-



SAGRADO CORAZON DE JESUS

portan todo el peso de esos pecados. Si el rescate pago no estuviere en la proporción de los pecados cometidos, la avalancha se desencadena.

Tengo la impresión de que sucedió con este lance de Nuestro Señor lo mismo que se dio con lances anteriores, o sea, el número de almas que correspondieron fue real, con mucho mérito y de un modo muy precioso, pero no fue suficiente. Muchos procuraron corresponder, pero de un modo muelle. Varias organizaciones buscaban atender el llamado del Sagrado Corazon de Jesús, pero con falta de profundidad, de conceptos, etc.

Por esta forma conseguían que, ya dentro del mar encrespado, algunos barquitos continuasen a navegar, pero víctimas de las olas que los arras-

tran hacia donde no quieren. Aunque continuasen a tener sucesores en esa reparación, probablemente en número y amor cada vez menores, hasta llegar a un punto en el cual el numero fuese tan pequeño que la avalancha se desencadenaría.

Ahora bien, dentro del horror de ese mar tempestuoso, mi Obra sería un barquito, precioso resultante de estos actos de reparación. No se puede negar que en el nacimiento y en la formación de mi Obra el Sagrado Corazon de Jesús tuvo un papel muy grande, antes que nada porque hubo una señora sobre quien Nuestro Señor depositó cruces desde niña y que sufrió desde pequeña con una resignación extraordinaria y con los ojos vueltos al Sagrado Corazon de

Jesús. Esta señora tuvo un hijo que, a su vez, fundo esta Obra.

Habiendo nacido de Doña Lucilia, puedo decir que nací de ese movimiento descrito arriba. No propiamente en ese movimiento, pues esta devoción ya estaba tan escasa en la masa general de los fieles, que gran parte de lo que estoy diciendo fue recompuesto por mí por el hecho de ser contrarrevolucionario y tener una visión de la Historia que me llevo a la conclusión de que la reparación es el único medio.

Abominación en un lugar sagrado

Cuando tome conocimiento de las revelaciones de Paray-le Monial yo tendría unos diecisiete años mas o menos. Para mí aquello fue clarísimo. Por tanto, todo cuanto estoy diciendo ahora es fruto de mucha reflexión, a lo largo de los años Yo no hablé antes porque la devoción al Sagrado Corazon de Jesús estaba tan aguada, que si yo quisiese llevarla a todos esos extremos, recibiría la objeción de la inmensa costra de los tibios que dirían: “Esas son consideraciones que si fuesen verdaderas estarían en los labios de todos los buenos sacerdotes que conocemos...”

¿Cómo ellos tratan esta devoción? No es a la manera del lábaro, estandarte romano con el monograma de Cristo, pues este supone un ejército en orden de batalla. Cuando llegó el momento de que movimientos piadosos fuesen casi liquidados so pretexto de constituir una piedad privada y no litúrgica, esta devoción ya no presentaba mas este carácter bélico. Antes de que el demonio hiciera lo que se permite ahora, esta devoción fue eliminada de la faz de la Tierra.

Me deparé con uno de los indicios mas marcantes de ese destronamiento cuando estuve en Francia, en la década de 1950 y fui a visitar Paray-le-Monial. Saliendo de la iglesia,



Archivo Revista



**Sagrado Corazon de Jesús,
Iglesia de Santo Domingo,
Cuenca, Ecuador.**

mi vista cayó en una librería pequeña católica que quedaba en frente. Pensé en comprar para mi mamá un recuerdo que mostrase con cuanto afecto me acordé de ella en ese lugar tan ligado a ella. Entonces, me dirigí a una vitrina donde vi postales preparadas con el buen gusto francés en todos los sentidos, de buena calidad. Me aproximé para ver lo que había en las postales, seguro de que traerían fragmentos del Mensaje del Sagrado Corazón de Jesús. Pensé: “Yo puedo comprar para mamá esta colección de postales; le va a gustar.”

Cuando me inclino para leer, veo que se trataban de párrafos de Voltaire, Rousseau, d’Alembert, sin de-

cir una palabra sobre el Sagrado Corazón. ¡Expuestos en una librería oficialmente católica, en frente a la puerta por donde salían los que habían ido a venerar el lugar donde Nuestro Señor apareció a Santa Margarita María Alacoque! Era la abominación en el lugar sagrado, evidentemente.

Delante del sufrimiento debemos tener el espíritu reparador.

Tomando todo esto en consideración, vemos que si hubiésemos comprendido la necesidad de reparación y ofrecido nuestros sufrimientos con esa intención reparadora el tiempo entero, es fuera de duda que habríamos obtenido mejores resultados contra la Revolución.

Por el favor de Nuestro Señor Jesucristo y por la mediación omnipotente de Nuestra Señora, conseguimos constituir la Contrarrevolución. Pero no somos todavía la Contrarrevolución marcada a fuego por su característica esencial: la reparación. ¡Eso es lo que falta!

Porque entre nosotros hay los que hacen parte de la legión de los acomodados, de los tibios. Y esa tibieza nos aparta del deseo de reparación, de la cruz y de cualquier forma de sufrimiento.

Ahora bien, es preciso que tengamos ese espíritu reparador delante del sufrimiento. ¿Cómo se puede pretender vencer una lucha contra un tal ene-

migo sin aplacar primero a Dios? Como si Dios fuese un socio de segunda clase, cuyo apoyo en la lucha deseamos, es bueno, vale la pena tener, pero nada más. Como si lo importante y decisivo fuesen las reglas de actuación en la opinión pública. ¿Qué es eso en comparación con lo que las circunstancias exigen?

Antes que nada, desarmemos la cólera de Dios por medio de oraciones de Nuestra Señora, tomándola como la gran reparadora, asociando a la devoción al Sagrado Corazón de Jesús la devoción al Inmaculado y Sapiencial Corazón de María.

Que estas palabras nos den, por lo menos, un acento de especial deseo de que, por medio del Inmaculado Corazón de María, obtengamos el perdón por nuestra afrenta al Sagrado Corazón de Jesús. ❖

*(Extraído de conferencia del
29/1/1995)*



Dr. Plinio en 1995



El Espíritu Consolador

Para que venga del Reino de María no basta apenas con el exterminio de los malos a través de un castigo divino, igualmente se hace necesaria una efusión de gracias del Espíritu Santo que lleve a la conversión gran parte de la humanidad. Incluso los contrarrevolucionarios deben someterse a una transformación al estilo del gusano que se convierte en una hermosa mariposa.

A respecto del Divino Espíritu Santo y la Fiesta de Pentecostés, me gustaría decir algo acerca de un punto del que hemos estado hablando: *el Grand Retour*¹.

Necesidad de gracias excepcionales de conversión para la instauración del Reino de María

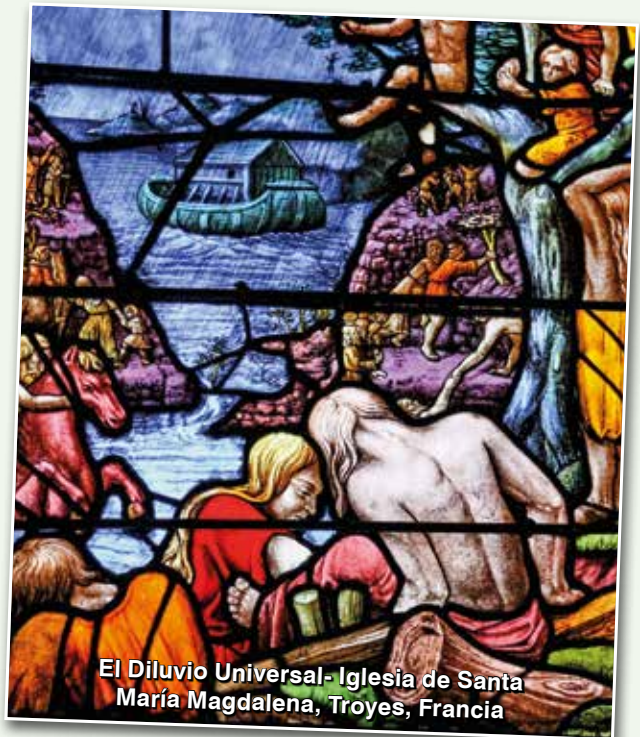
Si consideramos que los castigos previstos por la Virgen en Fátima determinarán el exterminio de un gran número de personas, especialmente las que no son buenas, y que entonces, salvándose los buenos, con ellos nace una nueva humanidad, me parece que desde el punto de vista demográfico quedamos en la esta-ca cero. Porque ¿cuántos son los verdaderos contrarrevolucionarios en los días de hoy? ¿Y cómo asegurar la perpetuación del género humano partiendo de un puñado de bue-

nos que quede? Es evidente que el exterminio no es suficiente, esos castigos tienen que ir acompañados de una gran conversión.

Sabemos que el Diluvio Universal, además de un castigo, fue una ocasión de conversión para muchas personas que, ante la inminencia de la muerte, se convirtieron y se salvaron. Por lo tanto, podemos imaginar que las tragedias que castigarán a la humanidad, caso no se enmiende, también serán una oportunidad para que muchos se conviertan.

Pero ¿cómo podemos considerar esta gracia pa-

ra tantas personas, incluso para los contrarrevolucionarios tan deficientes y llenos de fallas, teniendo en cuenta que se trata de instaurar la



El Diluvio Universal- Iglesia de Santa María Magdalena, Troyes, Francia

Flávio Lourenço

época más brillante de la Historia de la Iglesia, que es el Reino de María? ¿Cómo resolver este problema?

Sólo podemos imaginar esto de la siguiente manera: en algún momento, de un modo inesperado, la Virgen realizaría sobre un gran número de personas una acción sobrenatural, con gracias obtenidas por Ella, que actuarían sobre las almas para que se conviertan, se transformen por completo y se vuelvan contrarrevolucionarias.

Puedo decir que, tímidamente, a algo de esto asistí en mi vida. Porque cuando comparo lo que hoy es mi obra, con las posibilidades existentes para constituir un movimiento católico como éste, cuando empezamos, y lo que era Brasil antes de que comenzara el movimiento católico, veo enormes transformaciones que no podrían tener lugar sin gracias muy especiales, evidentemente distribuidas por el Espíritu Santo a las almas y obtenidas por su Santísima Esposa.

Cuando recordamos el “congelador” religioso que era Brasil en tiempos, por ejemplo, de Washington Luiz y lo comparamos con el miserable Brasil de Jango y el Brasil indeciso de Castelo Branco, vemos que hubo, a pesar de mil desmoronamientos, de mil reveses, una obra evidente de la gracia que, en su género, es absolutamente maravillosa, excepcional, que no está en el obrar común de la Providencia.

En cualquier etapa de la vida espiritual, pedir una transformación completa

Es evidente, que necesitaremos operaciones excepcionalísimas de gracia. Estas son las que debemos pedir: gracias muy especiales del Espíritu Santo. Es muy conveniente que hagamos este pedido al Divino Espíritu Santo Divino con ocasión de la Fiesta de Pentecostés.

Supongamos a alguien que, en su vida espiritual, se va manejando de



una manera perfectamente satisfactoria; otro, de una manera mediocre; otro, sin embargo, insatisfactoriamente. ¿Cómo queda este pedido de gracias para cada uno?

Para el primero, se debe pedir a la Virgen que le dé una gracia para que su fervor sea tal que equivalga a una verdadera conversión, por la que adquiriera una forma completamente nueva de ver la vocación, una renovación de todas las energías internas, para que la apetencia de santidad, de sacrificio, de amor por todo lo que es grande y sublime y que verdaderamente nos habla de Dios, crezca enormemente; y que él sea, con relación a lo que era antes, como la mariposa es para crisálida. Tengo la impresión de que la representación zoológica de la transformación operada por la gracia en el hombre es un gusano que se arrastra por el suelo – un ser vil, feo, enterrado en el polvo –, que de repente se convierte en una hermosa mariposa. Esta es la transformación espiritual del hombre.

Esto lo deben pedir sobre todo los mediocres, que no se sienten progresar, y cuya vida de piedad se convierte en lero-lero, las Avemarías se automatizan, los pensamientos de piedad pierden el jugo, se conserva para todo esto una especie de cariño con-

vencional, pero el fondo del alma no va por ese camino.

Sin embargo, me gustaría hablar especialmente para aquellos que tienen la desgracia de no estar espiritualmente bien. Hay situaciones en la vida espiritual que son tan difíciles que la persona como que pierde el coraje: “No puedo, no aguanto. Está muy bien, es muy hermoso, pero está demostrado que perdí el aliento, y ya no avanzo más...”

Ahora, la Fiesta de Pentecostés nos recuerda admirablemente que esta forma de razonar es falsa. Por más grandes que sean las dificultades, el Divino Espíritu Santo puede, en cualquier momento, por la intercesión de la Virgen, atender nuestros pedidos y fulminar un alma con su gracia, como San Pablo camino de Damasco. Una intervención como esa, cualquiera puede y debe pedir.

En estas condiciones, por lo tanto, yo sugeriría que todos nos acerquemos a la Fiesta de Pentecostés con gran confianza, plenamente convencidos de que, si pedimos, la Santísima Virgen nos atenderá, obteniendo para nosotros una gracia especial del Espíritu Santo. No puedo asegurar que tal regalo va a llegarlos el día de Pentecostés, cuando las campanas estén anunciando el me-



diodía. Las cosas en la vida espiritual no ocurren tan cinematográficamente. Pero uno debe pedir para recibir en el momento apropiado y oportuno.

La verdadera acción del Espíritu Consolador

A respecto de la acción del Divino Espíritu Santo en Pentecostés vale la pena otra consideración. Debido al giro histórico del espíritu religioso a lo largo de los siglos, cuando se habla de la tercera Persona de la Santísima Trinidad como Espíritu Consolador, se insinúa la idea de una viuda llena de crepes, teniendo tres niños cerca de ella, cada uno relamiendo un bizcochito, sentada al pie de un sauce junto a una tumba en el cementerio de la Consolação, y pensando: “¡Qué bueno era mi Pafúncio! Tan amable, tan correcto... Es cierto que una vez me traicionó, pero no vale la pena pensar en eso ahora”. Y después de un tiempo de un buen y suave llanto, se retira del cementerio consolada.

En una de las obras de Proust² aparece el personaje de una tía viuda que vivía en una hermosa habitación de la que nunca salía. La cama de esta señora estaba al lado de una ventana con vistas a la calle, para que pudiera ver todo lo que estaba sucediendo allí. La pared de la habitación era listada en azul claro y blanco, imitando tela, donde colgaba un retrato del difunto marido. Entre las distracciones de la viuda durante el día estaba mirar la foto y comen-

tar con la criada: “Qué bueno era mi pobre marido...”

Esta es la idea común que se tiene de “consolación”. Por lo tanto, el Espíritu Consolador también sería el que nos haría tener un sabroso misticismo durante el Avemaría; una cosa melosa de donde la persona sale, en este sentido dulcificado de la palabra, consolada.

Sin embargo, el Espíritu Consolador no es esto, sino lo correspondiente a la etimología latina de la palabra ‘*consolatio*’, es decir, aquel que da fuerza. Él es apropiadamente el Espíritu de fuerza, de ánimo frente al dolor, al sufrimiento y a la lucha. Es el Espíritu Santo quien nos da fuerzas para luchar por la virtud, para lograr

la santificación, para luchar por la Causa de Dios. Por lo tanto, es el Espíritu alentador, que da coraje para que la persona luche. Y no, lo contrario, el que coloca un gustico agradable de consolación; es este otro sentido de la palabra.

Sin duda, también es uno de los efectos del Espíritu Santo una cierta forma de dulce resignación, suave en medio de un gran sufrimiento. Pero este es un efecto entre muchos otros que el Espíritu Santo produce, y que no tiene nada que ver con el sentimentalismo melancólico, al estilo Chopin³, y otras cosas del género. Es algo de resignación cristiana, por ejemplo, en la Virgen, después de que Nuestro Señor subió al Cielo, Ella pasó aún mucho tiempo en la tierra, para el bien de la Iglesia naciente, y anhelando su encuentro con Él. Así que no tiene nada en común con la flaqueza sentimental de la que hablamos arriba.

No conozco nada mejor que los *gisants* de la Edad Media para darnos la idea sensible de este espíritu de ánimo, de energía, fruto del Espíritu Santo, que nos lleva a enfrentar la vida en cualquier circunstancia. Aquellos guerreros acostados, en una actitud de oración, armados para la vida y enfrentando plácidamente la muerte, después de transponer tranquilamente los umbrales de la eternidad, con fe en Dios y en la Iglesia Católica, listos para presentarse ante el juicio divino, confiados en su justicia y en su misericordia, representan bien, en mi opi-



Pentecostés - Catedral de Santa María la Real, Pamplona, España

Flávio Laurencço

nión, esta forma de firmeza que da el Espíritu Santo. Una firmeza llena de serenidad, que no es insensible, calvinista. Esta actitud del alma es una de las manifestaciones de esa acción del Espíritu Santo.

Ánimo firme y paciencia: gracias que se obtienen del Espíritu Santo

Me parece que hay que tener en cuenta al tratar sobre el problema del dolor, la posición del católico frente al sufrimiento, la admiración, la aceptación y la comprensión del dolor como un valor insigne que pone en orden e ilumina toda la vida en este valle de lágrimas. Todo esto sólo puede entenderse bien a partir de ese ánimo sobrenatural, que el Espíritu Santo da a los fieles para todo tipo de lucha y sacrificio, incluso para la adquisición, conservación y progreso de la virtud.

Al igual que la palabra “consolación”, también la noción de pacien-

cia es tergiversada en nuestros días, considerándola como una cosa fofo, boba y sin sentido. ¿Pero qué es la paciencia? Este término proviene del vocablo *passio*, que significa sufrir. Por lo tanto, la paciencia es la capacidad de sufrir, y una de sus manifestaciones es soportar injurias, cuando es el caso de soportarlas.

Pero esa no es una actitud tonta. La paciencia es un elemento indispensable e integral del coraje. Es por tener la capacidad de sufrir que el hombre es valiente. Pero ¿qué sentido tendría un reportaje que dijera: “La artillería avanzó con admirable paciencia sobre el adversario”? Nadie lo entendería. Sin embargo, tiene un significado: con una admirable disposición de sufrir, de dar y recibir golpes. Por lo tanto, es un elemento integral del coraje.

Pidamos a la Virgen que nos consiga gracias del Espíritu Santo para tener ese consuelo, ese ardor, especialmente en la vida de santifica-

ción y en la lucha contra el adversario. ❖

*(Extraído de conferencia de
2/6/1966)*

- 1) Del francés: Gran retorno. A principios de la década de 1940, hubo un aumento extraordinario de espíritu religioso en Francia, por ocasión de las peregrinaciones de cuatro imágenes de la Virgen de Boulogne. Tal movimiento espiritual fue llamado “*grand retour*”, para indicar el grandioso regreso de ese país a su antiguo y auténtico fervor, entonces oscurecido. Al conocer estos hechos, el Dr. Plinio comenzó a emplear la expresión “*grand retour*” en el sentido no sólo del “gran retorno”, sino de un torrente abrumador de gracias que, a través de la Santísima Virgen, Dios concederá al mundo para la implantación del Reino de María.
- 2) Valentín Louis Georges Eugène Marcel Proust (*1871 - †1922). Escritor francés.
- 3) Frédéric François Chopin (*1810 - †1849). Compositor polaco-francés y pianista de la época romántica.



Tumba de los Duques de Orleans - Basílica de Saint-Denis, Francia

SANTORAL

Flávio Lourenço



Santa Paula Frassinetti

1. San Justino, mártir († c 165).

Beato Juan Bautista Scalabrini, obispo († 1905). Obispo de Piacenza, fundador de los Padres Scalabrinianos y de las Hermanas Misioneras de San Carlos.

2. Santos Marcelino y Pedro, mártires († 304).

Santo Domingo Ninh, mártir († 1862). Joven agricultor, decapitado

en Au Thi, Vietnam, por haberse rehusado a pisar la Santa Cruz.

3. Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo.

San Carlos Lwanga y compañeros, mártires († 1886).

San Juan Grande, religioso (†1600). Religioso de la Orden Hospitalaria, falleció contagiado por la peste, en Jerez de la Frontera, España.

4. Beato Francisco Pianzola, presbítero († 1943). Sacerdote de la diócesis de Vigevano, Italia, fundó la Congregación de las Hermanas Misioneras de la Inmaculada Reina de la Paz.

5. San Bonifacio, obispo y mártir († 754).

San Franco, eremita (†S XII). Llevó una vida de contemplación y penitencia en una estrecha gruta entre las rocas, cerca de Assergi, Italia.

6. Domingo X del Tiempo Ordinario.

San Norberto, obispo († 1134).

San Marcelino Champagnat, presbítero († 1840). Religioso de la Sociedad de María y fundador del Instituto de los Hermanos Maristas, en Lyon, Francia.

7. San Colmano, obispo y abad († S. VI). Fundador del Monasterio de Dromore, en Irlanda, que más tarde se convirtió en sede episcopal.

8. San Efrén, diácono y doctor de la Iglesia († 373).

9. San José de Anchieta, presbítero († 1597).

10. Beato Eustaquio Kugler, religioso († 1946). Religioso de la Orden Hospitalaria, beatificado en el año 2009 en Ratisbona, Alemania.

11. Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús.

San Bernabé, Apóstol.

Santa Paula Frassinetti, virgen († 1882). Fundadora de la Congregación de las Hermanas de Santa Dorotea, en Génova, Italia.

12. Inmaculado Corazón de María.

Beato Lorenzo María de San Francisco Javier, presbítero (†1856). Religioso de la congregación de la Pasión, difundió la devoción al Niño Jesús en Capranica, Italia.

13. Domingo XI del Tiempo Ordinario.

San Antonio de Padua, presbítero y Doctor de la Iglesia († 1231).

Beata Mariana Biernacka, madre de familia y mártir (†1943) Se ofreció para ser tomada prisionera, sustituyendo a su nuera Ana, que pronto daría a luz. Fue fusilada en Naumowicze (Naumovichi), Polonia.

14. Beata Francisca de Paula de Jesús, "Nhá Chica" († 1895). Hija y nieta de esclavos que habiendo quedado huérfana a los diez años, dedicó toda su vida a la oración y al servicio de los más necesitados, en Baependi. Minas Gerais, Brasil.

15. San Amós, profeta. Enviado por Dios a los Hijos de Israel, para proclamar su justicia y santidad contra las prevaricaciones de su pueblo.

16. Beato Tomás Reding, mártir († 1537). Monge de la Cartuja de Londres, Inglaterra. Por permanecer unido a la Iglesia, fue encadenado en

Archivo Revista



Beato Juan Bautista Scalabrini



Execración hasta el último límite

Partiendo del ejemplo de San Cirilo de Alejandría valeroso defensor de la Maternidad Divina de María, el Dr. Plinio hace un penetrante análisis de cómo Dios execra a aquéllos que, entre la verdad y el error, toman una posición intermedia, como está consignado en el Apocalipsis: Si fueses frío o caliente, Yo te aceptaré; pero como eres tibio, te vomitaré de mi boca. Los tibios son el mejor dispositivo de protección del error, pero son los execrados del Corazón de Jesús

Sobre San Cirilo de Alejandría, cuya memoria es celebrada el 27 de junio, dice Don Guéranger.

Defensor de la maternidad Divina de Nuestra Señora

San Cirilo intentó por carta reconducir a Nestorio, pero ese sectario se aferraba a sus opiniones. Por falta de argumentos, Nestorio se quejaba al Patriarca de la injerencia de San Cirilo. Como siempre, en tales circunstancias, Cirilo encontró hombres apaciguadores que, sin compartir el error nestoriano, consideraban, en efecto, que lo mejor era no responder por temor a irritarlo, aumentando así el escándalo y herir la caridad.

A esos hombres cuya singular virtud se conmueve menos con las audacias de la herejía que con la afirmación de la fe cristiana, a esos partidarios de la paz a cualquier precio, respondía Cirilo:

“Como Nestorio se atreve a decir en su presencia, en la asamblea de los fieles, anatema sea quien llama a María Madre de Dios; por la noción de sus partidarios, ¿él nos llama anatemas a nosotros y a los otros obispos del universo y a los antiguos Padres que en todas partes y en todas las épocas reconocieron y honraron unánimemente a la Santa Madre de Dios? Y no estamos en nuestro derecho de devolverle su palabra y decir: que, si alguien niega que María sea la Madre de Dios, ¿sea anatema? Si el miedo de cualquier molestia aparta de nosotros el celo por la gloria de Dios y nos hace callar la verdad, ¿con qué rostro podemos celebrar en presencia del pueblo cristiano a los santos mártires, cuando el objeto del elogio de esos que murieron es únicamente el cumplimiento de esta palabra: por la verdad combatían hasta la muerte?”

El trecho es verdaderamente magnífico. San Cirilo, que vivió en el si-

glo V, combatió la herejía de Nestorio, afirmando la Maternidad Divina de la Bienaventurada Virgen María. En los primeros siglos de la Iglesia hubo personas que, impugnando el dogma de la divinidad de Nuestro Señor, afirmaban que Él era sólo hombre y no Dios. Otros afirmaban que Él era Dios, pero no hombre; y que tomaba el aspecto y la apariencia de hombre, como un fantasma, pero negaban que fuese el Hombre-Dios. De los dos lados, la herejía intentó destruir la creencia católica de que Nuestro Señor Jesucristo es verdadero Dios y verdadero Hombre, como profesamos hasta hoy.

Los que más perturban la Causa católica

La herejía de Nestorio, al negar la perfecta unión entre las dos *naturalezas* humana y divina de Nuestro Señor Jesucristo, constituyendo una sola Persona divina, tenía una consecuencia en lo que dice respecto a Nuestra Señora, pues afirmaba que Ella es apenas la madre del hombre Jesús, y no la Madre de Dios. Por lo tanto, la Maternidad divina de María no existía.

Se estableció así la clásica distinción entre ortodoxos – que profesan que en Nuestro Señor Jesucristo existen ambas naturalezas en una Persona divina – y, heterodoxos, partidarios de Nestorio. Entre esas dos corrientes estaban los tales pseudo-equilibrados, que querían hacer ecumenismo e irenismo. A estos les parecía, ya en el siglo V, que era mejor no discutir porque se irrita al adversario, tornando más difícil la posibilidad de conversión, además de actuar contra la caridad. Entonces, se vuelven contra San Cirilo pues este hombre hablaba mal de ellos.

¡Pregunto si no es exactamente lo que pasa en nuestros días! Hay una raza de almas que corresponden a aquello que está dicho en la Escritura: si fueses frío o caliente, Yo te aceptaré; pero como eres tibio te vomitaré de mi boca (cfr. Ap. 3, 15-16). O sea, si aceptarás la verdad, te

aceptaría; si aceptarás el error y te arrepintieses, te perdonaría. Pero como eres de la especie de gente tibia, que no está ni del lado de la verdad, ni del lado del error, tú me causas la náusea que el agua tibia provoca. Se sabe que la ingestión de agua tibia en cierta cantidad, causa náuseas. Incluso es usada para provocar la náusea en determinadas enfermedades. Son los execrados de Dios, que Él vomita de su boca, con aquel tipo especial de horror que es el asco que caracteriza a la náusea. Ésta es la sensación que Nuestro Señor tiene en relación a ese tipo de personas...

Son ellos los que más perturban a la Causa católica, pues siempre se aproximan de los otros diciéndoles que no sigan a los defensores de la verdad, ya que ellos, los tibios, también son católicos, pero no tan exagerados cuanto los otros (los que defienden la verdad). Es por causa de eso que las filas de los verdaderos seguidores de la Causa Católica cuentan con mucho menos adeptos de lo que deberían contar. El mejor dispositivo de protección del error no está entre aquéllos que lo profesan, sino entre los que dicen profesar la verdad; pero, en las tácticas protegen al error; son verdaderamente la quinta-columna que existió siempre en ese tipo de lucha.

Esto nos debe llevar a comprender iqué especie de horror debemos tener a ese tipo de almas! Y si queremos ser enteramente conformes a Nuestro Señor, ¡podemos imaginar las náuseas que esas almas nos deben producir! Cuando oímos tales argumentos, lo que debemos sentir son náuseas. Porque si debemos ser perfectos como nuestro Padre celestial, y si es legítima aquella jaculatoria “Sagrado Corazón de Jesús, haced mi corazón semejante al vuestro”, precisamos entonces tener también náusea de aquéllos de quienes el Padre celestial tiene náuseas. Y si queremos ser como el Corazón de Jesús, debemos tener horror de aquéllos de quienes Él tiene horror.



Virgen del Parto – Catedral de León, España

Samuel Holanda

Ahí está el pedido que debemos hacer a Nuestra Señora: comprender vividamente el horror de esa posición y tener contra ella toda la execración infinita que Dios posee con relación a ese tipo de gente. Una execración que va hasta el último límite: es el asco, el disgusto y el desprecio. Esa posición intermedia atrae más la cólera divina que la definida posición contraria. ❖

(Extraído de conferencia de 8/2/1966)

1) Cfr. GUÉRANGER, Prosper-Louis-Pascal. *L'année liturgique. Septuagésime. p. 324*



Consideraciones sobre el Brasil Imperio - IV

Después de tomar una serie de medidas contrarrevolucionarias, Don Vital fue aprisionado por orden de Don Pedro II, censurado por el propio Pío IX y amnistiado por la Princesa Isabel. Habiendo viajado a Roma para defenderse en un proceso instaurado en su contra, fue considerado inocente por la Santa Sede, de un modo enteramente providencial, pero acabó siendo muerto por los enemigos de la Iglesia.

En aquellos tiempos, las cofradías religiosas eran muy ricas, porque venían de la época del Brasil-Colonia, con muchas propiedades. Había poco fervor religioso, por la simple razón de que el clero pasaba por una gran decadencia. Por ejemplo, uno de los regentes del Imperio, era el Padre Diogo Antonio Feijó, un jansenista que estaba con estudios adelantados para una cuasi separación del Brasil con Roma. Era reconocidamente un mal sacerdote.

Consagrado obispo en la antigua Catedral de San Pablo

Por otro lado, los enemigos de la Iglesia habían prohibido el novicia-

do en las Órdenes religiosas en Brasil, de manera que ningún brasileño podía entrar en ninguna de ellas. Entonces, las Órdenes muy ricas comenzaron a mandar a sus jóvenes candidatos en cantidad, para hacer los estudios en Europa, de donde volvían ya ordenados sacerdotes. Eso las leyes no podían prohibirlo. Eran los felices días del pontificado de Pío IX, y los seminarios daban la mejor formación posible.

Uno de esos seminarios era el de los capuchinos en Francia, a donde fue a estudiar un joven pernambucano muy inteligente, alto, bien constituido, fuerte, con unos ojos oblongos, negros, tan penetrantes que él dijo que nunca había mirado una fi-



Litografía del Padre
Diogo Antonio Feijó

sionomía sin que en una primera mirada comprendiese completamente la psicología, las intenciones de la persona. Su nombre era Vital María Gonçalves de Oliveira, natural de la ciudad de Goiana, en Pernambuco. Se ordenó, vino para Brasil como capuchino y comenzó a ejercer su ministerio en San Pablo.

No era pariente mío, pero si amigo de parientes míos oriundos de Goiana como él. Entonces, ocupaba el cargo de Ministro del Interior del Imperio mi tío abuelo, el Consejero João Alfredo Corrêa de Oliveira.

En aquel tiempo, quien presentaba (canónicamente se llamaba Derecho de Presentación) los obispos a ser nombrados por el Papa era el Emperador. El Papa podía recusarse, pero no le era permitido nombrar un obispo sin oír [antes] al Emperador. João Alfredo juzgó que haría una buena jugada nombrando como obispo a esa persona muy allegada a él, y lo propuso al Ministro, el Vizconde de Río Blanco. Éste, para complacer a João Alfredo, concordó y lo sugirió al Emperador, el cual

aceptó y él fue consagrado obispo en la Antigua Catedral de San Pablo.

Mi abuela materna asistió a esa ordenación y comentaba que se acordaba de él, todavía en pie, en la puerta de la catedral, dando la bendición al pueblo, con unas manos de una blancura y de una belleza que llamaban su atención.

Don Pedro II decreta la prisión de Don Vital

Fue a Pernambuco resuelto a tomar una serie de medidas contrarrevolucionarias. Se quedó uno o dos años en Olinda y Recife, tomando la temperatura, el pulso de las cosas, orando y gimiendo junto al Santísimo Sacramento, y pidiendo que encontrase una forma de inferir un golpe en los enemigos de la Iglesia.

En cierto momento, juzgó ya estar en condiciones de asestar el golpe y lo hizo por medio de cartas pastorales, destituciones de malos priores de cofradías e incluso suspendiendo de órdenes a malos sacerdotes. Esto produjo una polvareda.

Ahora bien, todo eso Don Vital lo hizo basándose en un breve de Pío IX,

y había un antiguo tratado entre la Casa Real de Portugal y el Vaticano, por el cual, según la interpretación del Gobierno, los decretos papales, no podrían ser aplicados sin autorización del Emperador. El Vaticano negaba eso.

Los opositores de D. Vital recurrieron al Emperador alegando ese tratado. Don Pedro II envió, entonces, el siguiente recado a D. Vital: “Yo mando detenerle y traerle preso a Río de Janeiro para ser juzgado, si Vuestra Excelencia no revoca las medidas tomadas”. A lo que respondió el obispo: “Entonces, vengan a detenerme, porque es inútil, yo no cambio”.



Vizconde de Río
Blanco en 1875



Plaza de la Sede en 1880. A la derecha, la antigua Catedral de São Paulo



Y el Emperador decretó la prisión. En el día estipulado para la ejecución del mandato, el jefe de Policía de Recife fue al Palacio de la Soledad, donde, a la hora marcada, estaba Don Vital con mitra, báculo, revestido de gran ceremonia y rodeado de las principales figuras de su clero. Dirigiéndose al jefe de la Policía, dijo:

– ¿Ud. vino a prenderme? ¡Préndame!

El jefe de la Policía, no esperaba esa escena ... quedó sin coraje y declaró:

– Vuestra Excelencia está preso.

– Así no – retrucó Don Vital –, es preciso que Ud. haga violencia sobre mí.

– Yo no haré violencia sobre Ud.

– Si Ud. no lo hiciese, no me entrego preso, porque quiero que conste que el Gobierno imperial ha ejercido violencia sobre mí.

– ¿Pero qué violencia?

– Ponga la mano sobre mi hombro y diga que estoy preso. Así entenderé que Ud. me amenaza con fuerza física y me entregará

Él puso la mano sobre el hombro del obispo y dijo:

– Vuestra Excelencia está preso.

– Está bien, voy a pie hasta la cárcel.

Ora, eso era imposible. Llevar como prisionero a un obispo con mitra, báculo y todo revestido, a pie hacia la cárcel, saldría una burla popular que llegaría lejos...

Dice el jefe de Policía:

– ¡Vuestra Excelencia es prisionero, quien manda soy yo! Está preparado un carruaje para llevarle a la prisión, donde deberá esperar el próximo navío que venga de Europa para llevar a Vuestra Excelencia a Río.

– Está bien. Ahora entro en el carruaje como prisionero.

Entró y fue conducido a la prisión. Al cabo de dos o tres días, pasó un navío por Recife que le llevó a Río de Janeiro.

Llegada a Río de Janeiro

Por una tradición pintoresca y una contradicción cruel, Don Vital viajó en un navío en el cual ondeaba en lo alto del mástil la bandera del Imperio brasileño, porque la Iglesia estaba unida al Estado y el obispo era no sólo un alto dignatario eclesiástico, sino también del Estado. Entretanto, el dignatario que allí viajaba era prisionero. De manera que en los varios puertos donde el navío paraba a lo largo del extenso

trayecto, el ilustre viajero permanecía a bordo, bajo custodia, impedido de desembarcar.

Así llegó Don Vital a Río de Janeiro, donde una prueba particularmente cruel le esperaba. El Obispo de Río de Janeiro en aquel tiempo era Don Pedro María de Lacerda, hombre mole, amigo de todas las composiciones y de todos los arreglos, única persona en el Imperio que conseguiría tener miedo de Don Pedro II, el más patriarcal y bonachón de los emperadores. Mons. Lacerda no se aguantaba de miedo al ver a su colega, Don Vital, exponer a la Iglesia Católica a los riesgos que él imaginaba que corría.

El Vizconde de Río Blanco, padre del famoso Barón de Río Blanco, era el Presidente del Consejo de Ministros. A él cabía juntamente con el Consejero João Alfredo, Ministro del Interior, hacer efectivo el mandato imperial de prisión de Don Vital.

El Barón de Río Blanco eximio conocedor de las fronteras de Brasil

Una vez mencionado el Barón de Río Blanco, abro un paréntesis en la historia de Don Vital, me adelanto en el tiempo y entro en la época de la República Antigua para narrar un episodio pintoresco.

Brasil país de una extensión enorme, estaba con casi todas sus fronteras indefinidas, porque no le interesaba a la antigua colonia portuguesa hacer peleas por causa de límites de tierras a donde no se podría llegar. La línea fronteriza pasaba casi toda ella por tierras incultas e inhabitadas. Entonces, ¿qué interés había en discutir límites? Sin embargo, ya en el tiempo de la República era previsible el momento en que esas tierras interesarían. Entonces se hacía necesario un hombre que conociera palmo a palmo, todo el trazado de la línea del tratado de Tordesillas.



Detalle del Palacio de la Soledad en Recife



Barón de Río Blanco

... es nombrado Ministro de Asuntos Exteriores

Cuando se presentó la necesidad de hacer la delimitación de nuestro territorio, se apeló a él para que fuese nombrado, de una sola vez, Ministro del Exterior, pasando por arriba de todos los diplomáticos.

Sin embargo, en la hora de ser nombrado Ministro del Exterior, apareció una dificultad: él usaba el título de barón, y la República no reconocía títulos de nobleza. Por lo tanto, en los decretos por él otorgados sería obligatorio firmar [como] José María da Silva Paranhos Junior. No podía utilizar el título de Barón de Río Blanco.

Vean cómo los tiempos cambiaron... El Presidente de la República iba a elevar a ese hombre de la condición de cónsul a la de ministro, y una brillantísima carrera se abría para él. Sólo faltaba tomar posesión del cargo. Entonces le avisaron:

– Vuestra Excelencia no puede usar el título de Barón de Río Blanco para ser ministro de una república. La nobleza fue extinguida y la República no reconoce barones.

Él dijo:

– Bueno, entonces desisto de mi título de ministro. Arreglen esas fronteras como entiendan. Yo no acepto.

Estaba planteada una incompatibilidad. Pero en la tierra del “*jeitinho*”¹ habría de aparecer un medio de resolver ese *impasse*. Y el “*jeitinho*” fue este: él firmaba Río Blanco, pero no “Barón”.

Así, todos los decretos promulgados por él, venían firmados: “Río Blanco”. Ahora bien, lógicamente él no tenía derecho a llamarse “Río Blanco” puesto que su nombre era José María da Silva Paranhos Junior. “Río Blanco” correspondía al extinguido título de nobleza. Pues bien, todo el mundo fingió normalidad, y se continuó la vida adelante.

Era un técnico eximio en materia de Geografía, conocía perfectamen-

te los límites del Brasil. En este punto era un genio. Para trazar una frontera es necesario conocer los mínimos accidentes geográficos: una montañita, un riachuelo, un lago, un pantano, no sé qué más... No solo conocía eso, sino que negociaba muy bien. Resultado: él nos obtuvo los inmensos límites de nuestras fronteras.

El Obispo e Olinda y Recife es encarcelado en la Isla de las Cobras

Volviendo al Brasil Imperio: Don Vital desembarcó en Río de Janeiro, donde, por orden del Vizconde de Río Blanco y del Consejero João Alfredo, en cumplimiento del mandato del Emperador, fue enviado a la cárcel.



Don Pedro María de Lacerda



Con Don Pedro María de Lacerda en pánico, una parte del clero brasileño contrario a Don Vital y la opinión pública brasileña más o menos sin entender lo que estaba pasando, es de pasmar ver a un obispo preso. Todo Río de Janeiro asistió, apasionado, a los debates, que tuvieron lugar en el Tribunal Supremo y que fueron muy teatrales, a la manera del siglo XIX.

Así como el siglo XX, en su primera mitad, fue el siglo del cine, el siglo XIX lo fue del teatro. Europa y el mundo se llenaron de teatros, de compañías ambulantes de actores que visitaban todos los países.

Don Vital era bien joven en aquel tiempo, creo que aún no tenía 30 años. Alto, tez blanca, barba larga, cejas espesas, vistiendo el hábito franciscano. Entró en la sala es-

coltado por la policía y se dirigió al banco de los acusados. Un ministro del Supremo Tribunal se levantó, cogió su propio sillón, fue hasta el banco de los acusados y dijo: “Señor Obispo, Vuestra Excelencia merece el lugar de un ministro. ¡Haga el favor!”

Naturalmente, aplausos delirantes de los partidarios de Don Vital y abucheo de sus adversarios. El ministro, no le dio importancia, volvió a su lugar. Poco después vino un funcionario del Tribunal trayendo una butaca para sentarse el ministro, y comenzó el juicio. Éste duró varias sesiones en las cuales Don Vital hizo uso de la palabra para defenderse. Quisieron que él nombrase un abogado, pero él dijo: “Yo no nombro abogado porque no reconozco a este Tribunal el derecho de juzgarme. Soy Obispo de la Iglesia Católica y a mí, sólo hay un poder que me juzga en la tierra: es el Papa, en Roma y nadie más”!

Al final, el Tribunal condenó a Don Vital a cuatro años de prisión con trabajos forzados. Sin embargo, el Emperador sintió que era demasiado mantenerlo bajo trabajos forzados, porque se diseminarian por todo Brasil una serie de grabados representando al obispo con cadenas y azada en las manos, vistiendo traje de sentenciado, lo que le daría a Don Vital un redobladoprestigio de mártir. Entonces el monarca hizo un decreto dándole indulto en cuanto a los trabajos forzados, pero obligándole a la pena de prisión.

Una carta de Pío IX

A partir de aquel momento comenzó a venir gente de todo el Brasil para visitar al venerado Don Vital en la prisión. Venían personas de categoría del interior del Estado de Río de Janeiro – hacendados, políticos –, pero también personas simples de todo el País, que viajaban a caballo, en literas o en *bamguê*.

La litera era un medio de transporte donde la persona viajaba sentada en una silla colocada dentro de pequeña cabina cargada por esclavos. El *bamguê* era más cómodo: una red sujeta a dos palos con dos esclavos llevando a hombros y el dueño echado en ella.

Un viaje de esos tardaba varios días, y en ocasiones se corría riesgo de muerte. Tuve ocasión de ver el testamento de la famosa Marquesa de Santos, disponiendo de todos los bienes y pidiendo misas por su alma, en el cual declaraba que viajaría a Río de Janeiro por mar y que, en vista del considerable peligro de ese viaje, necesitaba hacer su testamento.

A pesar de eso, fue gente en cantidad desde San Pablo y de los más apartados confines del Brasil, llegaba al fondeadero de Río de Janeiro, tomaba unos barquitos fletados para llevar a los peregrinos hasta la Isla de la Cobras, sólo para ver a Don Vital, recibir de él una bendición y después volver.

Hasta ese momento, para el obispo prisionero era apenas un crecimiento de prestigio. Sin embargo, un cierto día apareció Don Pedro María de Lacerda acompañado del Internuncio². Atraca el barquito, bajan y piden para hablar con Don Vital. Naturalmente, son recibidos, se sientan y ahí comienza el martirio de Don Vital.

– Tengo una carta del Santo Padre Pío IX para Vuestra Excelencia – le dice el Internuncio.

Don Vital sintió que venía un golpe. Él, que luchó por el Papado hasta el último aliento, lleva un golpe del propio Papa. No podía ser más

Augusto Stahl (CC3.0)



Princesa Isabel en 1865

cruel. Era un verdadero martirio del alma. Respondió:

– Entonces, deseo verla.

Uno de los dos sacó la carta y se la entregó. Él la abrió y la leyó, y vio que se trataba de una carta de Pío IX mandada por medio del Secretario de Estado, Cardenal Antonelli, censurando su actitud.

Terminada la lectura, Don Vital, la dobló, la guardó en su bolsillo y se quedó en silencio. Uno de los dos, que conocía el contenido de la carta dijo:

– ¿Pero cómo? ¿Vuestra Excelencia no nos comenta nada sobre la carta

– Comento que la recibí.

– Bueno, ¿pero Vuestra Excelencia no nos da la carta?

– No, el destinatario soy yo. Por lo tanto, soy el dueño de la carta. Está en mi bolsillo.

– ¿Pero entonces no hay ningún comentario a hacer?

– No. La carta es para mí, no es para Vuestra Excelencia.

Por lo que parece, no respondió a Pío IX. Cuando saliese de la cárcel, iría a Roma a entenderse con el Papa.

Amnistía concedida por la Princesa Isabel

En ese ínterin el Emperador viaja a Europa y deja a la Princesa Isabel como Regente del Imperio. Era la primogénita, y el Emperador no tuvo hijos varones. Luego, si muriese, la Emperatriz sería la Princesa Isabel. Naturalmente quedaba como regente del Imperio, como heredera del trono. Siendo muy católica, una de las medidas que tuvo más empeño en tomar, en la ausencia del padre, fue dar amnistía a Don Vital.

Una vez puesto en libertad, Don Vital volvió a Recife donde su absolución causó una fiesta general, siendo recibido apoteósicamente por el



Cardenal Antonelli

pueblo. Y fue al Palacio de la Soledad. Bonito título para un palacio de obispo; recuerda la Soledad de Nuestra Señora, o sea el estado en que Ella quedó sola, en el periodo entre la Muerte y la Resurrección de Nuestro Señor. Entonces, Palacio de la soledad, yo considero un nombre imponente, lindísimo.

El Vicario General de la Diócesis había mandado pintar todo el palacio por fuera y por dentro, y Don Vital fue recibido con fiestas y permaneció allí. Pero después de haber pasado algún tiempo, declaró que iba a Roma para dar esclarecimientos a Pío IX. Quería conversar sobre la carta, llevaba la misiva consigo.

En Lourdes, una misteriosa voz infantil anuncia la victoria

Partió hacia Roma y fue recibido por Pío IX con frialdad. El Papa le comuni-

có que sería procesado canónicamente y estudiarían si él tenía o no la razón.

De hecho, el proceso comenzó y él compareció a las Congregaciones romanas competentes, para testificar y después viajó a Lourdes, donde estaba comenzando el auge de las curaciones milagrosas. Allí, almorzó y fue a descansar una siesta, teniendo uno de esos sueños en los que las preocupaciones revolotean alrededor de la persona como murciélagos. De repente, Don Vital escucha una voz de niño, que parecía venir del lado de afuera del hotel, diciendo: “Don Vital, el proceso está juzgado, Vuestra Excelencia ganó”.

Se impresionó con aquello, creyendo que tal vez fuese una gracia de Nuestra Señora, porque una voz venida de la calle, decirle eso en portugués, en aquel tiempo en el que los turistas eran mucho más escasos de lo que hoy en día, los viajes caros, difíciles, era una cosa muy singular. Quedó impresionado y, algún tiempo después, recibió un telegrama del representante de los capuchinos en Roma, confirmando: “Su proceso está ganado”.

Ese capuchino escribió a Don Vital contando que la comisión de cardenales que debía juzgar su caso permaneció en una sala, a la espera de la hora marcada para el inicio del juicio. Allí él estuvo con todos los cardenales antes de comenzar la reunión, y como representante de la Orden de los Capuchinos, hablaba a favor de Don Vital. Pero notó que todos los cardenales estaban en contra.

Cuando ellos se encerraron en el recinto donde deberían deliberar sobre el asunto, el capuchino quedó afuera y ya consideraba el caso perdido. No se sabe qué aconteció, pero cuando abrieron la sala, estaba listo el decreto considerando a Don Vital inocente. Para él, fue una victoria brillantísima.



Pintan con pintura tóxica el cuarto en que dormía Don Vital

Mientras tanto, otra probación se delineaba en el horizonte. Un sacerdote, pariente mío, muy próximo, pernambucano de Goiana, y que era canónigo, conocido como Canónigo Luis Cavalcanti, me contó que oyó eso del propio secretario de Don Vital, que viajaba siempre con el Obispo de Olinda. Decía este sacerdote brasileño que Don Vital era un fisonomista extraordinario, y que, habiendo visto una fisonomía, nunca más la olvidaba. En cierto momento le dijo al secretario:

– Ud. preste atención: en todos los lugares a donde voy aparece siempre el mismo hombre, cuidadosamente disfrazado, acompañándome, y siempre encuentra un modo de saludarme, haciéndose pasar por muy católico, y siempre queriendo saber para donde voy.

Cuando el hecho se daba, después que el hombre se marchaba, Don Vital le decía al secretario:

– ¿Ud. lo reconoce?

El secretario afirmaba que algunas veces el hombre estaba tan bien disfrazado que él por sí mismo no lo reconocería, pero diciéndolo Don Vital que era él, se daba cuenta. Otras veces el secretario también lo reconocía. Don Vital siempre trataba al hombre con mucha educación.

De repente, Don Vital se enferma y comienza a expeler sangre con materia orgánica negra que parecen trozos de pulmón. Llamaron a los mejores médicos de Francia y todos decían que no era tuberculosis, pero no sabían cuál era la enfermedad. Como todavía no existían las radiografías, ellos solamente podían diagnosticar por auscultación, y ésta no indicaba nada que ayudase al diagnóstico. Para resumir, Don Vital murió.

También hubo en aquella época, en Portugal, la muerte de varios

miembros de la Familia Real portuguesa, que estorbaban una cierta sucesión al trono, y nadie sabía de qué morían. Investigaciones hechas en ese siglo, demostraron que en la pintura utilizada para pintar paredes de los cuartos donde ellos vivían, era introducida una sustancia que creaba en los pulmones un proceso de disgregación que llevaba a la muerte. Al ser examinada la pintura del cuarto de Don Vital, fue detectada la misma sustancia tóxi-

ca. Se comprende por qué Don Vital murió. ♦

(Extraído de conferencias del 30/XI/1985 y 7/XII/1985)

1) VER: Revista Dr. Plinio nº34; Febrero de 2021, Nota 1, pág. 21

2) Internuncio: Agente diplomático interino, equivalente a ministro plenipotenciario, dependiente de la Secretaría de Estado del Vaticano. Actualmente no existen internuncios. (*Vatican Information Service 2000*).



Don Vital en 1879



Ceremonia de investidura del caballero medieval

Cuando un joven era armado caballero, el señor de su padre le entregaba su propia espada, diciendo: “No la conquisté de un jefe sarraceno. Yo mismo mandé que la forjaran, y durante mucho tiempo la usé. Os cabe ahora ser digno de ella.” En la Edad Media todo el mundo tenía un señor, el cual era para su vasallo como un padre en relación con su hijo.

Vamos a comentar la descripción que León Gautier, en su libro “La Caballería”¹, hace de la investidura de un caballero.

Las puertas del heroísmo cristiano, del martirio y del holocausto se abren

La noche baja sobre el viejo torreón, y el monasterio más cercano se encuentra a una legua. Rodeado de sus jóvenes pajes, el joven que va ser armado caballero se despide de su madre y de sus hermanos [...] El camino se hace alegremente, pero sin desórdenes [...]. El viaje no es largo, y he ahí que, de un momento a otro, se percibe en la penumbra el portal de la Iglesia [...]. Los jóvenes entran alegres y recogidos.

León Gautier es un gran especialista en materia de Edad Media, y por eso merece que se preste mucha atención en





cada una de sus palabras. Él va describiendo la investidura del caballero a partir de sus más remotos comienzos.

El joven deja su castillo para hacer la vigilia de armas en el monasterio más cercano. Va acompañado por sus pajes, jóvenes como él y de la misma clase social, que más tarde serán ellos mismos, caballeros también. Van alegres para la vigilia, pero, señala el autor, sin hacer barullo. Es decir, no es una alegría extravagante, tonta, mas es un júbilo en el cual se manifiesta la admiración, el respeto por la acción que va a ser hecha y por causa de eso, una alegría llena de recogimiento.

¿Qué quiere decir recogimiento en este caso? Una alegría sin disipación, en la cual la persona tiene en mente la alta razón por la cual está alegre: “Mi amigo va a recibir la condición de caballero por el sacramental de la Caballería, que algún día yo debo recibir también. Las puertas del heroísmo cristiano, del martirio, del holocausto se abren, por lo tanto, para él. ¡Qué cosa linda! ¡Yo admiro, respeto eso! Me alegro de que mi compañero va recibir esta gracia.”

Combatiente en defensa de la Civilización Cristiana y para la expansión del Reino de María

Esta alegría es verdadera en la medida en que ella conserve siempre el recuerdo de sus propios motivos. Es diferente de la alegría del tonto que comienza a alegrarse por una razón buena y dentro de poco se está regoci-

jando por una asnería y se alegra como un asno. La alegría recogida es diferente. Es el júbilo de la posesión o de la expectativa de la posesión inminente de aquello que es superior. Es esta la alegría que lleva, por las tranquilidades de las serranías y de los campos de la Edad Media, al grupo de jóvenes al monasterio que los espera.

No se distingue nada más a no ser un gran foco luminoso, al fondo, en una de las capillas. Es allá que se realizará la vigilia de armas, en esa capilla consagrada a San Martín, como indica un vitral que representa al santo con traje de caballero, dando a un mendigo la mitad de su capa.

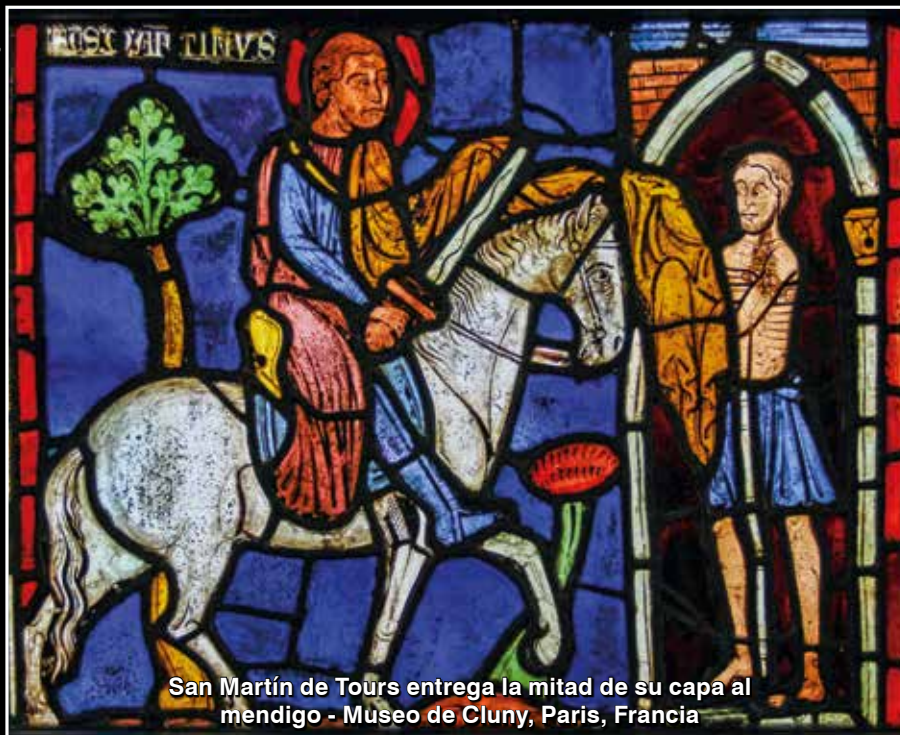
Por una de esas síntesis muy felices en que aparece el genio, la santidad, y la sabiduría de la Iglesia Católica, el caballero no es apenas combatiente; es glorioso serlo en defensa de la Civilización Cristiana y para la expansión del Reino de María en la Tierra. Y porque es terrible en el combate; odiando el error, pero sin odio a aquel que erró, al mismo tiempo que es un héroe formidable, es un hombre lleno de caridad. Y por eso lucha por las viudas, por los huérfanos, por los pobres, es altamente limosnero. No posee mucho dinero consigo, porque no tiene ocasión para hacer riqueza; él no es un burgués, dueño de una panadería o de una casa donde se venden tejidos, y que va sacando y acumulando lucros, sino un hombre generoso, que sin otros intereses recorre la Tierra para defender el Reino de Cristo. Entonces, tiene poco dinero, pero es limosnero.

El vitral representa el episodio en que San Martín de Tours, gran caballero, al mismo tiempo un símbolo de la nación francesa, pasando durante el invierno por un lugar donde hay un pobre tiritando

de frío, divide su capa y le da la mitad de ella al indigente. Ese acto de amor al prójimo por amor de Dios debe ser practicado por aquel que, también por amor de Dios, va a combatir y hasta odiar al prójimo cuando este se transforma en autor, propagandista, baluarte del error y del mal.

Eran las vísperas de Pentecostés.

Fue elegida, por lo tanto, para recibir la investidura de la Caballería la lindísima fiesta en que la Iglesia celebra el descenso del Espíritu Santo sobre los Apóstoles y la transformación completa de su mentalidad, de hombres que habían mostrado un espíritu tan diferente de aquel del caballero, huyendo cuando Nuestro Señor fue tomado preso, y que recibiendo el Espíritu Santo se tornaron los



San Martín de Tours entrega la mitad de su capa al mendigo - Museo de Cluny, Paris, Francia

primeros caballeros de Nuestro Señor Jesucristo, que fueron sin duda los Apóstoles, verdaderos héroes de la Fe.

Al mismo tiempo en que mata al hereje, el caballero reza para que se salve

Los futuros caballeros comienzan su vigilia invocando a la Madre de Dios. La noche será larga. Les está prohibido sentarse por un solo instante.

¿Por qué “los futuros caballeros”? Porque los pajes del joven un día también serán caballeros y hacen juntos la vigilia.

Uno de los trazos lindos de la Edad Media es la devoción a Nuestra Señora. La vigilia comienza pidiendo el auxilio de la Medianera de todas las gracias, por medio de la cual todo se consigue y sin la cual no se obtiene cosa alguna.

Les está prohibido sentarse un solo momento; se queda de pie o arrodillado la noche entera. Alguien me dirá: “¡Pero es duro!” Esta es una dureza minúscula en comparación con las otras agruras que deberá enfrentar el caballero a lo largo de su vida. Él entra en la vida dura. Y la razón de ser de todas esas fiestas es que es dura la vía en la cual entró. Si entrase en una vía de molición, tales fiestas serían una tontera. El motivo es que él, por amor de Dios y a Nuestra Señora, ingresó en la vía dura.

Ellos rezan por sí y por los suyos [...] Piensan en los rudos golpes de lanza que ellos darán, tal vez también en aquellos que recibirán.

Oran probablemente por aquellos que recibirán sus golpes de lanza. Aquí vemos caracterizado el amor al prójimo, por amor de Dios. Ellos dan una estocada en el mahometano o en el hereje albigense y lo derrumban por tierra, pero desean la salvación eterna del hombre que están abatiendo. Lo tiran al suelo, pero no quieren lanzarlo en el Infierno. Al mismo tiempo en que lo matan, rezan para que él se salve. San Bernardo llega a decir que el gue-



Virgen del Castillo-Parroquia de los Ginés, Madrid, España

Samuel Holandea

rrero que lucha con odio personal es como un asesino, pero quién combate por un odio doctrinario, porque aquel individuo adoptó el error y por eso debe ser combatido, este sirve a Dios.

Misa especial para armar al caballero

Ellos piensan en el gran día que se levanta para ellos, en el yelmo, [...] en el filo de la espada; rezan una vez más. En fin, una pequeña luz blanca penetra en el santuario que poco a poco se va tornando claro. Sin duda, es la aurora.

Es muy bonita esta idea: una noche entera de vigilia, y después una pequeña luz que entra aquí, allá y más allá, y las primeras claridades de la mañana penetran por los vitrales del santuario donde están los futuros caballeros que van a luchar por

la gloria de Dios, de su Iglesia y de la Civilización Cristiana.

Entonces un barullo de pasos se hace oír en la Iglesia. Un sacerdote llega y se prepara para celebrar la Misa [...]. Esa Misa es muy solemne y de muy remoto origen. Ella es muy anterior a la vigilia de armas que los antiguos no conocían [...]. Más tarde el novicio hará una confesión general y se aproximará del Sacramento de la Eucaristía. En el siglo XII aún no se hace alusión a esta Comunión. En fin, la última bendición del sacerdote libera al joven y a sus compañeros que se dirigen al portal de la Iglesia. Son las seis de la mañana. El aire está fresco y ellos tienen hambre.

Noten con que naturalidad eso es presentado. Después de una cosa tan sublime, este pormenor: ellos tienen hambre. He allí la naturalidad de la Iglesia que, habiendo llevado el espíritu a las más altas consideraciones, cuida también de lo más común, porque todo está dentro del orden puesto por Dios, armonizado. El Creador quiso que los hombres tuviesen hambre de oración, pero también de pan. Y la Iglesia, al mismo tiempo, estimula la oración y bendice el pan. Todo está en una secuencia en que la armonía incomparable del espíritu católico se hace sentir.



Angelo L.



Castillo de Bragança, Portugal

directamente en su misión, ella establece en la ceremonia de investidura del caballero un baño: el futuro caballero tiene que bañarse. Precaución altamente útil en aquel tiempo, aún más que no había agua corriente y el baño no era simple como en nuestros días.

El baño era realizado en una tina con agua de rosas. Y aquí está una de esas paradojas magníficas más de la Iglesia: el hombre va ser armado de acero de la cabeza a los pies; pues bien, ese hombre es preparado por la oración, después por un banquete y, en seguida, un baño de agua de rosas para llegar todo perfumado dentro de la armadura. Esas aparentes oposiciones son propias del genio y del es-

píritu de la Iglesia que hace todo así.

Aparentes oposiciones son propias del genio y del espíritu de la Iglesia

La vuelta a casa se hace nuevamente con alegría. Pero esta vez una alegría más vivaz. Es bastante natural, después de diez horas de meditación y de oración.

El recogimiento les dio cierta necesidad de expandirse. Vuelven más alegres porque sus almas están penetradas de Dios. Después de una larga oración no se debe imaginar que lo que corresponde es regresar a la casa cansado diciendo: “¡Caramba! ¿Dónde está la cama para ir corriendo a acostarme? No, el alma que aprovechó bien la oración vuelve animada para la vida diaria, y no perezosa.

En el castillo la mesa está puesta. El futuro caballero hace honra al pan blanco y a las piezas de caza que están colocadas en la mesa.

Es, por lo tanto, un desayuno vigoroso, con carnes, etc. Él está alegre, comulgó, se encuentra en estado de gracia, prevé la fiesta y la cruz que sigue a aquella.

Es preciso tomar fuerzas para la solemnidad que está cerca. El día será duro y bello [...] Inmediatamente después de esta comida matinal, la ceremonia de investidura del caballero comienza.

El autor pasa a describir lentamente todas las partes de la ceremonia en la cual se arma caballero. Es muy curioso ver como la Iglesia va poco a poco civilizando a los pueblos. Aquellos eran tiempos bárbaros en los cuales el baño no era una preocupación de la persona. Como la Iglesia promueve el bien en todo cuanto hace y de todos los modos posibles, inclusive en aquello que no está

Ceremonia de su investidura

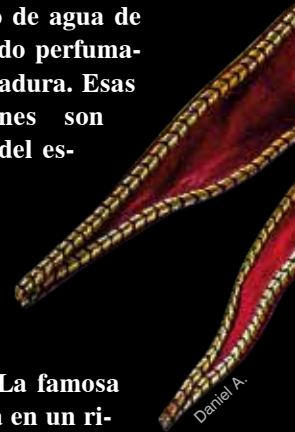
Llega, entonces, el momento solemne de la investidura:

El señor de su padre se dirige directamente rumbo a él empuñando la espada. La famosa espada tan ardientemente deseada, colgada en un rico talabarte.

¿Por qué el señor de su padre? Eso es muy bonito. Estamos en una sociedad feudal donde todo el mundo tiene un señor. Hubo un rey de Francia que hizo un decreto dando orden a todos los hombres que todavía no tenían señores que eligiesen uno, mas todos deberían tener un señor. Y el señor era para con su vasallo como un padre en relación con su hijo. Así como en una fiesta de familia, estando presente el abuelo, la preeminencia le cabría naturalmente, también el señor del padre del neo caballero fue convidado para presidir esa gran fiesta. Es él entonces, que va a armar el caballero. Es la presencia del vínculo feudal, mezclando la autoridad familiar con la del Estado.

Se decía de un modo bello en el *Ancien Régime*, continuador de tantas tradiciones medievales: el padre es el rey de sus hijos y el rey es el padre de los padres. Este era el pensamiento, que vemos expresado en esta ceremonia.

Cuando el joven ve aproximarse la espada con el talabarte, cierra los ojos y se recoge. Y el señor de su padre hace un discurso: “Esta espada, yo no la conquisté de un jefe sarraceno. La hice forjar yo mismo, durante mucho tiempo la usé. Os cabe ahora ser digno de ella.”



Daniel A.

¡Qué cosa bonita! El individuo recibe, por lo tanto, la propia espada de aquel que es el señor de su padre, el cual dice: “Eso vale mucho más que si fuese de un sarraceno; la usó un héroe católico. Ahora, vos vais a utilizarla, tornaos digno de ella. Tened respeto por esa espada, que fue empleada dignamente en el servicio de Dios. Sea ella, en vuestras manos, utilizada del mismo modo.”

El joven besa respetuosamente la empuñadura de la espada, que es hueca y contiene habitualmente augustas reliquias.

Honra, delicadeza y fuerza

En fin, el padre del nuevo caballero se aproxima a su vez: “Curva la cabeza que yo te voy a dar la colée”.

Es un golpe que el padre da en el hijo para tornarlo caballero. No es una cosa meramente protocolar.



No es un golpe ligero que él amaga sobre la nuca de su hijo, mas si un formidable golpe con su palma derecha. El joven casi tambalea. Dice el padre: “¡Caballero seas, mi bello hijo, y corajudo frente a tus enemigos!”

Esa bofetada es como quién dice: “Muchas vendrán, muchas recibirás; sea la primera la de tu padre para enseñarte a reaccionar como un héroe.” Eso me parece perfecto. No hay nada más para acrecentar.

“Yo lo seré, si Dios me ayuda”, responde el nuevo caballero.

Nada, por lo tanto, de presunción: “Oh padre mío deje que yo me las arreglo...” ¡No! Humildad:

“Sin el auxilio de Dios, no seré, pero si Él me ayuda, yo lo seré, padre mío.”

Se oyen barullos y gritos. Las personas se apartan. Un relinchar claro se distingue. Es la entrada de los caballos. Son caballos enormes, magníficos. Ellos llegan conducidos por los escuderos. El caballo de nuestro barón es un regalo de su señor. Es joven, pero de raza y tiene el nombre de Veillantif, como el caballo de Roland. Apenas es traído el animal, el nuevo caballero lo abarca de una sola mirada y le da algunas palmaditas amigables en el pescuezo; después, de sólo un salto se coloca en la silla, sin tocar el estribo.

Para mostrar que la cosa es seria, para valer. Por lo tanto, una vez más delicadeza y fuerza.

Entonces le traen sus dos últimas armas, las cuales no se dan a no ser cuando el caballero está en la silla: el inmenso escudo que cubre un hombre entero, y la lanza que tiene ocho pies de altura.

¡Es muy bonito recibir allí esas armas!

Sobre el escudo está pintado el blasón de la familia.

El símbolo de la familia ni siempre está pintado, pero está en relieve en el propio metal, recordando al caballero que a partir de aquel momento toda la honra de la familia está relacionada con el coraje que él tenga en el campo de batalla. Si fuere valiente, él continua aquel río de virtud, de coraje, que es el curso de su familia a través de la Historia; si fuere un flojo, por el contrario, va a avergonzar a su familia y todo su pasado; más aún, transmitirá a sus hijos un nombre deshonrado, mancillado.

En lo alto de la lanza fluctúa un estrecho y largo gonfalón con tres fajas de paño. No queda más a nuestro barón sino probar que es un buen caballero.

Es un final bien francés, elegante, bien captado. ❖

(Continúa en el próximo número)

(Extraído de conferencia de 11/2/1977)

1) Cfr. GAUTIER, León. *La Chevalerie*. Cholet: Edition Pays & Terrois, 1999. págs. 314-330.



Dormición de Nuestra Señora – Museo Metropolitano de Arte, Nueva York, EE.UU.

Archivo Revista

Transbordante de dones celestiales

A pesar de ser siempre llena de gracia, hubo un determinado momento en que María Santísima, por su fidelidad perfectísima y predilección gratuita de Dios hacia Ella, adquirió la plenitud de dones celestiales correspondiente: el instante en que Ella se volvió Esposa del Espíritu Santo y Madre del Salvador.

La santificación de Nuestra Señora continuó hasta el momento en que, después de la Ascensión de Jesucristo, recibió el Espíritu Santo para distribuirlo a toda la Iglesia, pues en Pentecostés el Paráclito bajó sobre Ella en forma de una llama que se derramó sobre todos los Apóstoles.

Finalmente, cuando le resultaba como que imposible crecer en santidad, de tal manera su alma estaba repleta de dones celestiales, la Madre de Dios tuvo su “dormición”, como es llamada su muerte, por un lenguaje teológico muy apropiado y poético.

En efecto, fue de la plenitud recibida por María que vinieron todas las gracias para los hombres. Así, la humanidad entera se beneficia del transbordamiento de las gracias de la Santísima Virgen.

(Extraído de conferencia de 04/08/1965)